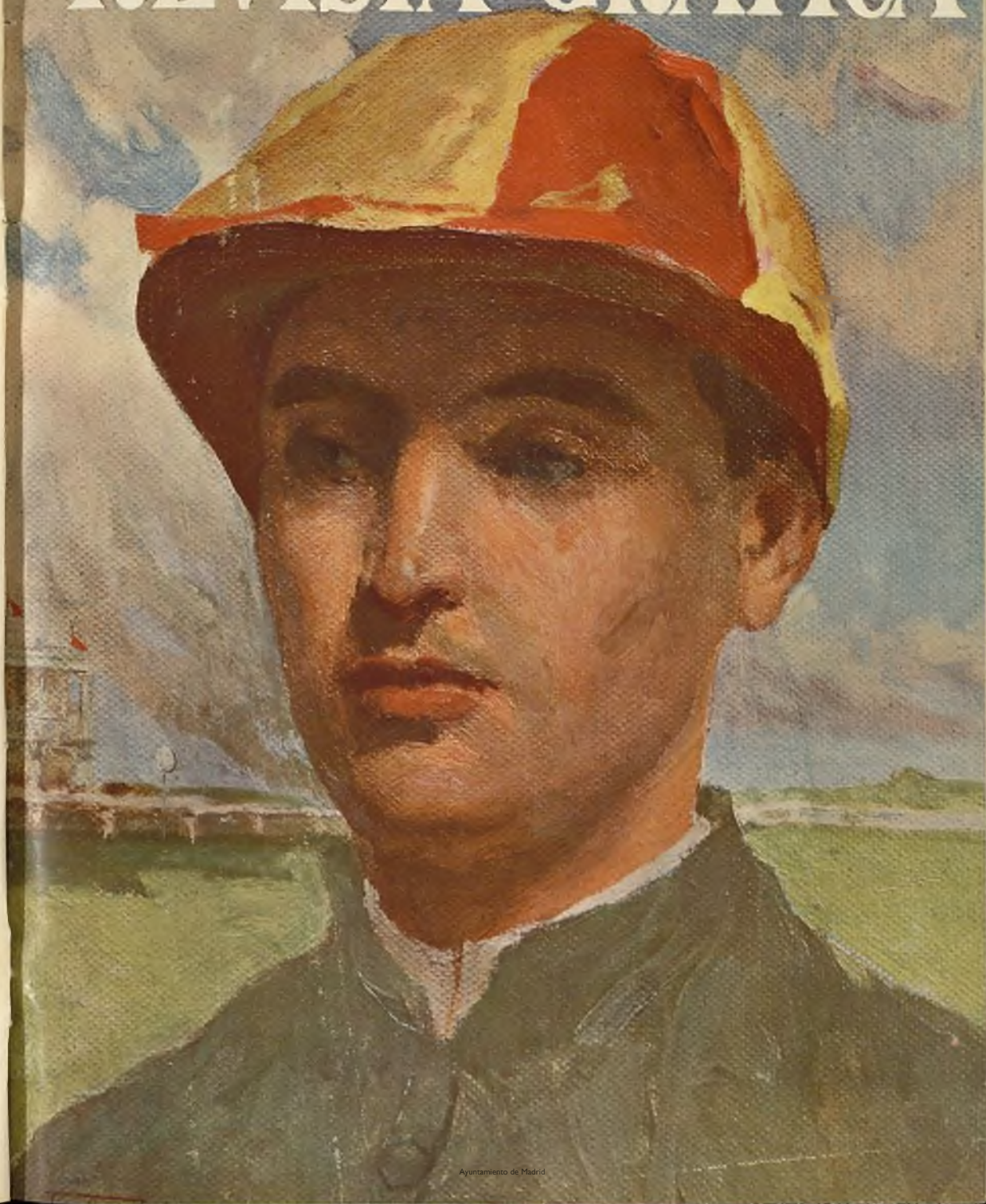


# REVISTA GRAFICA





Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



# SIROP Jarabe doctor CHABLE

DEPURATIVO VEGETAL

EL MAS EFICAZ DEPURATIVO DE LA SANGRE

Se vende en Farmacias y Droguerías

## Aberdeen

Sastre  
Escocés

1, rue Auber

5, b. Malesherbes  
PARÍS

Casa fundada en 1838

El mayor surtido  
en paños ingleses  
y escoceses ::



Especialidad en Homespuns



### CATARROS

antiguos  
y  
recientes

### TOSES, BRONQUITIS

radicalmente CURADAS

POR LA

## SOLUCION PAUTAUBERGE

que procura *Pulmones robustos*,  
despierta el *Apetito*, aumenta  
las *Fuerzas*, seca las *Secreciones*  
y preserva de la

## TUBERCULOSIS

L. PAUTAUBERGE, 10, r. de Constantinople, Paris y todas Farmacias.

A los ASMÁTICOS  
A los que se sofocan  
A los que tosen

Los médicos dicen hoy: Usad los  
**POLVOS LOUIS LEGRAS**

Es un remedio maravilloso que calma instantáneamente  
los más violentos accesos de *Asma*, la *Tos* violenta y  
prolongada de las *Bronquitis* antiguas, en *Catarro* y  
as consecuencias de la *Influenza*.

Los **POLVOS LOUIS LEGRAS**  
dan siempre los mejores resultados  
En todas las farmacias hispano americanas  
En Buenos Aires: **BADARACCO Y BARDIN**, 569, Cuyo  
**H. BERTHIOT** farm<sup>o</sup>,  
14, rue des Lions, Paris



# REVISTA GRÁFICA

PERIÓDICO QUINCENAL HISPANO-AMERICANO

Año 2  
1º Mayo 1914  
Precio  
60 cént.

Actualidades, Literatura, Ciencias y Artes  
Director : José MUÑOZ ESCÁMEZ  
222, Boulevard Saint-Germain, París      Teléfono 757-90  
Sucursal. 471 - Calle de Sarmiento, Buenos-Aires

N.º 21  
Suscripción  
20 francos  
por año

## JORGE V EN PARÍS



*El rey Jorge V de Inglaterra y M. Poincaré, presidente de la República francesa, saliendo del Hotel de Ville*





# Carreras de caballos



**E**l tenor, el jockey y el torero forman la trinidad más envidiada en este mundo. Luces, oropeles, aplausos, renombre, todo ello parece ser monopolio de esas tres clases de artistas. La Prensa les otorga un lugar preeminente en sus columnas, y el público se desvive por tributarles homenaje de admiración.

La gallarda nota del registro agudo que vibra en nuestros oídos con dulce resonar, la visión rápida de una blusa de colores que desfila veloz por nuestra retina en vertiginosa cabalgada, el arresto temerario de un matador que hace morder el polvo á un toro de una magnífica estocada: he aquí la síntesis de esa gloria popular, dorada y seductora.

¡El arte! ¡qué hermoso es el arte y qué simpático el artista que nos hace sentir la emoción de lo bello!

Todo conspira á este fin. El cantante se encuentra en un escenario donde el pintor ha forjado una decoración de ensueño, acompañado por música suave que prepara el alma para la emoción estética, y envuelto en luces misteriosas que prestan á la escena ese tono irreal que nos hace creernos transportados á otro mundo más noble.

El jockey tiene por marco la verde pisa que se arrolla en sí misma como una serpiente de esmeralda, las blancas tribunas, llenas de público elegante, y el cielo azul en donde brilla el sol, que arranca tornasolados reflejos de las flotantes sedas de los jinetes.

El torero se presenta al compás de la música, cubierto de oro y sedas, en un circo donde la policromía de los mantos de Manila, da notas agudas de color; el peligro causa la ansiedad que prepara



*Haciendo apuestas en las carreras de caballos en Auteil. El dinero corre más que los caballos y los jugadores ponen más pasión que los aficionados á las corridas de toros.*

el triunfo, y este se desploma en cataratas de aplausos que ruedan desde los palcos y tendidos hasta la arena.

Pero ¡ay! quien envidie á estas tres clases de artistas conoce mal lo que pasa entre bastidores.

Para dar la nota aplaudida, el infeliz tenor se ha estado desgañando varios años, hasta colocarla en aquel punto óptimo de resonancia que acaricia nuestros oídos. Y para conservarla, ¡cuántas precauciones necesita!

El frío, el calor excesivo, pueden quitar el brillo de las notas agudas. Nada de exceso en la comida, fuera vinos que empañan el cristalino vibrar de la glotis, y adiós humo de tabaco, enemigo jurado de los tenores. Una imprudencia, una corriente de aire inoportuna, y la hermosa nota se transforma en un gallo ridículo. Lo que fué triunfo tórnase derrota, los aplausos conviértense en silbidos y el que fué victorioso esconde en su *camerino* la vergüenza del fracaso.

El torero ha menester también de gran preparación. Se inicia en las capeas pueblerinas recogiendo cornadas á granel, viajando luego bajo los asientos de los vagones, hasta alcanzar la ambicionada

alternativa. Y en verdad que lo es. *To be or not to be*. Ser ó no ser. La fama ó el desastre, tales son los términos inflexibles del dilema, y bajo los áureos alambres palpita angustiado y veloz un corazón que sufre mil muertes en algunos minutos.

A primera vista se diría que el arte del jockey tiene menos peligros y puede dominarse por caminos menos ásperos. Mas ¡ay! que no se alcanza la gloria directamente y sin tropiezos, y muchos del caballo los ha pagado el jinete con la vida.

Mas aparte este riesgo capital, tiene la existencia del jockey varios muy fastidiosos requilorios. Para no engordar ha de someterse á un régimen alimenticio muy severo. Nada de enanto el gastrónomo apestece puede figurar en su mesa. Y la cantidad de substancias alimenticias ha de ser medida y pesada como una droga peligrosa. Para robustecer sus músculos, ha de realizar determinadas horas de cotidiano ejercicio, con precisión cronométrica, y, en una palabra, es un verdadero esclavo de su arte.

Los jovencuelos que he visto en Chantilly, ejercitándose, me inspiraban profunda pena. Secos, enjutos, casi consumi-





*Durante las carreras de caballos, los vendedores de periódicos deportivos y de lápices hacen su agosto.*

dos, llevaban en el rostro chupresa la protesta orgánica contra una alimentación insuficiente: algunos de ellos tal vez logren ser ricos, pero la tara de su juventud difícilmente la borrarán.

Y es cosa peregrina ver que el hombre se empeña en degenerar su especie para afinar la raza equina. ¿No es esto un contrasentido? Además, yo me pregunto, con la ingenuidad de quien no está en los toques de estas cosas: ¿Qué bienes logra la Humanidad con que el caballo *Zapato* corra más que una liebre? Demos de barato que los esfuerzos hechos por los que cultivan este deporte sean coronados por el éxito, y que una raza de caballos velocísima sea el fruto de tantos afanes. ¿Para qué nos servirán? Porque pensar en utilizarlos como medios rápidos de transporte sería pura ilusión. Ahí están los automóviles y el tren, que marchan más de prisa y no se cansan.

Aún comprendo que se tratase de mejorar las razas de caballos que se emplean en diversas faenas en que el vapor, la electricidad ó la gasolina no les ha substituído, pero el caballo de carreras, que sólo para las carreras sirve, no resuelve problema alguno ni aporta beneficios á la especie humana.

Es más, al lado del deporte, que al fin y al cabo es una distracción, hay algo peligroso: las apuestas. En París se cruzan millones de francos al mes. El vicio del juego ha entrado de tal modo en las

costumbres parisienses, que no sólo juegan las personas de holgada situación: obreros y obreritas apartan de su jornal la moneda de cinco francos que por intermedio del tabernero han de jugar por el caballo *equis* ó *erre* que, según pronósticos, ha de vencer en tal ó cual carrera.

Y cuando aparecen los periódicos deportivos anunciando el resultado de la lucha, ¡cuánta desilusión en los corazones! Y vuelta á apostar.

Este juego equivale en Francia al de nuestra lotería, sólo que es más pernicioso. En él se queda á la postre todo el dinero jugado, y como casi á diario hay carreras, la bomba aspirante cosecha en poco tiempo casi todos los ahorros de París. Y por si esto fuera poco, las carreras de caballos han servido para introducir multitud de palabras inglesas, que hacen para el profano un logogrifo de las conversaciones deportivas.

Pero esto no impide que mañana, con un sol radiante, la muchedumbre se apretuje en Longchamp ó en Auteuil, para ver cómo corren esos caballos que llevan en sus delgados remos una fortuna, y sobre sus lomos á esos seres raquíticos por el ayuno, leves como plumas, con la cascaca al viento, apenas sostenidos en la silla, y alguno de los cuales tal vez marcha á la muerte.

JOSÉ MUÑOZ ESCAMEZ.



# ACTUALIDADES



El general Gallieni, cuyo vigor e inteligencia le han dispensado de la jubilación.

Acorazados « yankees » dirigiéndose a México.

El rey Francisco-José de Austria, cuya vida ha estado en peligro, pero que ha triunfado felizmente de la enfermedad.

Fotografía de don Joaquín de Rueda, inteligente secretario de la Asociación Española e Hispano-Americana.

El doctor Cobos, presidente de la Asociación Española e Hispano-Americana y de la Unión Latina, de París.



Vista general del Salón de escultura en el Grand Palais (Paris).

La señora María Teresa Badenes, que fué extraordinariamente aplaudida en la velada de la Asociación española por el exquisito arte con que cantó la « Serenata » de Braza y la « Canción Andaluza » de Barbieri.



Exposición de objetos de cerámica, de don Daniel Zuloaga.





*El rector de la Universidad Central, señor Conde y Luque, con los señores Amós Salvador y Labra, junto al busto de Moret, esculpido por Benlliure, que acaba de inaugurarse en el Ateneo de Madrid.*



*Don Benito Pérez Galdós, que ha estrenado « Alceste » en el teatro de la Princesa.*



*Exposición de objetos de cerámica de don Daniel Zuloaga.*

*Don Daniel Zuloaga, cuya exposición de objetos de cerámica ha llamado justamente la atención.*



*Una escena del segundo acto de « Alceste », hermosa tragedia del ilustre don Benito Pérez Galdós, que, á los sesenta años y ciego, tiene las mismas brías de la juventud. La compañía Guerrero-Mendoza ha bordado la obra, como ella sabe hacerlo.*



*Lord Churchiel, ministro de Marina de Inglaterra, visitando las caballerizas reales.*





Las verduleras de la Plaza de Cebada se han amotinado, y la máquina de nuestro repórter fotográfico ha sorprendido un pintoresco momento de la « revolución ».

◆ ◆ ◆



Sesión inaugural, presidida por SS. MM., en el Paraninfo de la Universidad de Madrid, de la Asamblea Nacional de protección á la infancia y represión de la mendicidad.

◆ ◆ ◆

Fotografía del señor González Besada, presidente del nuevo Congreso.



Entrada de la casa del « Greco » (Toledo).

◆ ◆ ◆

El general Azcárraga, presidente del Senado en la actual legislatura.

◆ ◆ ◆



Recepción de los asambleístas de la protección á la infancia en el ministerio de la Gobernación.

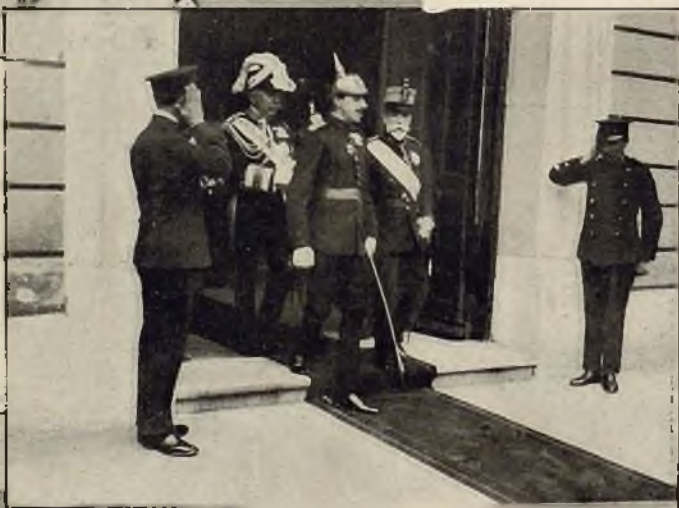
◆ ◆ ◆





La señorita Angelina Vilar y el señor Marin en el gran dúo de la zarzuela del maestro Vives, titulada «Miss Australia», que ha tenido un brillante éxito en el Gran Teatro de Madrid.

S. M. el rey don Alfonso, con los generales Linares y Aznar, al salir del ministerio de la Guerra después del Capitulo de lo Orden Militar de San Hermenegildo, reunido con motivo del centenario de su fundación.



Lanzamiento de bola en las pruebas eliminatorias de los Juegos Olímpicos para el Concurso de Berlín.





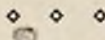
El chalet del campo de deportes del Real Club, de la Pueria de Hierro (Madrid), recientemente inaugurado por SS. MM.



El ministro de Instrucción Pública, señor Bergamin, y el embajador de Francia, M. Geoffray, inaugurando el solemne acto de las conferencias públicas del Instituto Francés (Madrid)



Una escena de la aplaudida obra «El rey del mundo», estrenada en el Teatro de la Zarzuela (Madrid)



Monumento al «Greco», inaugurado en Toledo con motivo del tercer centenario de la muerte del gran pintor.



El tercer centenario de la muerte de Domenico Theotocópuli ha dado actualidad á la casa del marqués de la Vega Inclán. Nuestra fotografía representa la entrada de las cuevas.



Una escena de «Cabecita loca», de las señoras Insúa y Calá, estrenada en el Teatro Español (Madrid) por la compañía de Nieves Suárez.





# LOS REYES DE INGLATERRA EN PARÍS

□ □ □



*Llegada de S. M. á Calais. Los soldados franceses presentan armas al soberano.*



*El presidente de la República besa la insignia de la Patria en Vincennes.*

*La reina de Inglaterra á la salida del palacio d'Orsay, transformado en residencia real.*

◆ ◆ ◆



*Salida del rey del hospital inglés, fundado por Richard Wallace.*

◆ ◆ ◆



*A la izquierda, el público presenciando las carreras de Longchamp.*

*La reina Mary y madama Poincaré.*

◆ ◆ ◆





La calle de la Paz adornada para recibir á SS. MM. los reyes de Inglaterra. A la izquierda, nuestro repórter fotográfico, obligado á hacer piruetas para informar á los lectores de REVISTA GRAFICA.



S. M. británica y M. Poincaré á la salida de la estación del Bosque de Boloña.



Salón del ministerio de Negocios Extranjeros decorado para la velada.



El rey de Inglaterra á su llegada al Hotel de Ville.



Un redactor de REVISTA GRAFICA haciendo ejercicios de equilibrio sobre otro compañero ante las verjas del Eliseo.

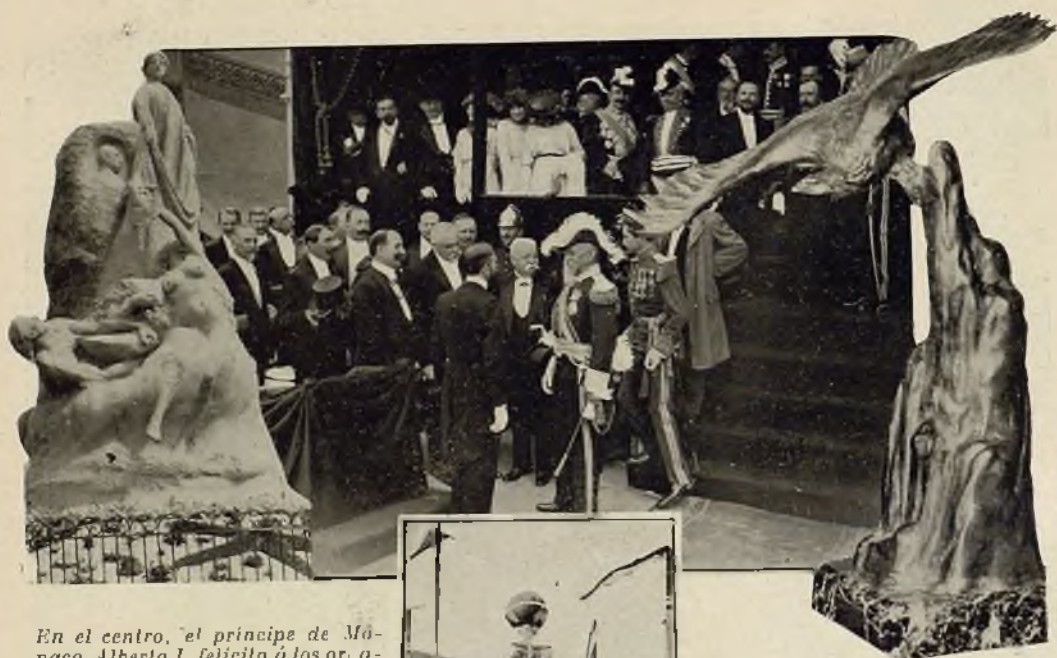


El rey y el presidente á la llegada á Vincennes para presenciar la revista militar.



Dormitorio del rey de Inglaterra en el ministerio de Negocios Extranjeros.





En el centro, el príncipe de Mónaco, Alberto I, felicita á los organizadores del concurso de canoas automóviles. — A la izquierda, el monumento al príncipe. — A la derecha, uno de los premios del concurso.

Monumento erigida en Mónaco para conmemorar las bodas de plata del príncipe Alberto.



Una de las canoas que han tomado parte en el concurso.



Otra de las canoas que han tomado parte en el concurso. — Las canoas han alcanzado hasta la velocidad de noventa kilómetros por hora.

El cortejo que ha recorrido las calles de Mónaco con motivo de las fiestas.







*Altar de la Virgen de la Paloma en el taller de liados de cigarros «marca chica». En esta fotografía palpita toda el alma de la fábrica: trabajo y fe... Es una imagen del pueblo, una imagen de toda España.*

## LOS LINDOS DEDOS DE CARMEN

**C**ARMEN ya no existe, como tampoco existe Próspero Merimée. En Sevilla, la cigarrera joven, espléndida, bravia, que adorna con flores su cabellera y que puede ser hermana de la Conchita Pérez, la heroína de *La femme et le pantin*, atrae todavía al extranjero que visita España con una Guía, un aparato fotográfico y un prejuicio.

Pero, en Madrid, Carmen murió. Su hija es una viejecita simpaticona, de pelo blanco, inválida casi, á quien el Consejo de administración de la Compañía Arrendataria pasa una pensión. La que bulle, ríe y enamora es la nieta. Y la nieta es una gentil mocita del barrio de Embajadores,

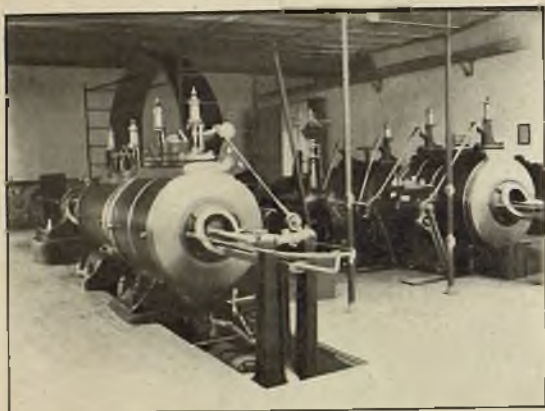
que maneja una máquina, que gana su jornal honradamente, y que, cuando sale del taller, se reúne con el novio, un muchacho ebanista ó encuadernador con quien está deseando casarse, sin soñar en aventuras con música de Bizet...

Viejas y adolescentes, la Fábrica de Tabacos de Madrid tiene 2.700 operarias. ¿Qué hacen en la Fábrica? El lector lo sospecha; tiene de ello una noción aproximada; pero, en realidad, no lo sabe. Nosotros, brevemente, le enteraremos.

### HISTORIA DE UN CIGARRO

En unos sótanos amplios y penumbrosos, guárdanse las prensadas hojas de tabaco. Vienen en barricas y en tercios, desde los Estados Unidos, desde Filipinas,





Galería de motores de la Fábrica de Tabacos de Madrid.



Liadoras de cigarros « Marca grande ».

desde Cuba, desde el Brasil. Estas últimas se conocen con el nombre de « Igorrotes tercera. »

Ahora bien : los tercios — fardos de tabaco en hoja, procedente de Vuelta Abajo, del Brasil y de Filipinas — pasan desde el almacén de repuesto al de escogido, donde son sometidos á una previa clasificación á fin de elegir la *capa*, el *capillo* y la *tripa*, que son los elementos de todo cigarro.

La *capa* es la envoltura exterior; el *capillo* lo que ciñe y sujeta la *tripa*, y ésta la base, lo que podríamos llamar la armazón del cigarro, que el vulgo conoce con el nombre de *puro*.

Procédese luego á la « moja », regándolo con agua, y una vez preparado así, el tabaco pasa al taller de « desvenado », á

fin de despojarle de los nervios, paños, etc., para hacer perfecta la elaboración.

Distribuido el tabaco, limpio y en las adecuadas condiciones, es conducido al taller de « liado », operación que se verifica valiéndose de un trozo de madera con varios huecos ó moldes, en los que el cigarro adquiere la forma conocida. Este sencillo y curioso aparato se llama *tarugo*. En el aludido molde, la *tripa*, ya envuelta en el capillo, acaba de recibir la forma, prensando el tarugo con otro, y realizando la misma operación que se emplea para estereotipar, obtener pan de hostias, etc. Luego, las rebabas de la hoja, que sobresalen de la prensa, son fácilmente, dada su sequedad, quitadas á mano, y la operaria pega la extremidad puntiaguda del cigarro, ó sea la *perilla*, humedeciéndola con goma y jugo de tabaco, esta última substancia á los fines de darle la debida coloración.

\* \* \*

Existen dos talleres : uno de cigarros manuales, en el que la obrera ejecuta todas las operaciones indispensables, y otro semi-mecánico, porque aquella se vale de cierta máquina llamada *tirulera*, que es la que hace el *tirulo*, ó sea el *capillo* y la *tripa*, limitándose la cigarrera á poner la *capa*.

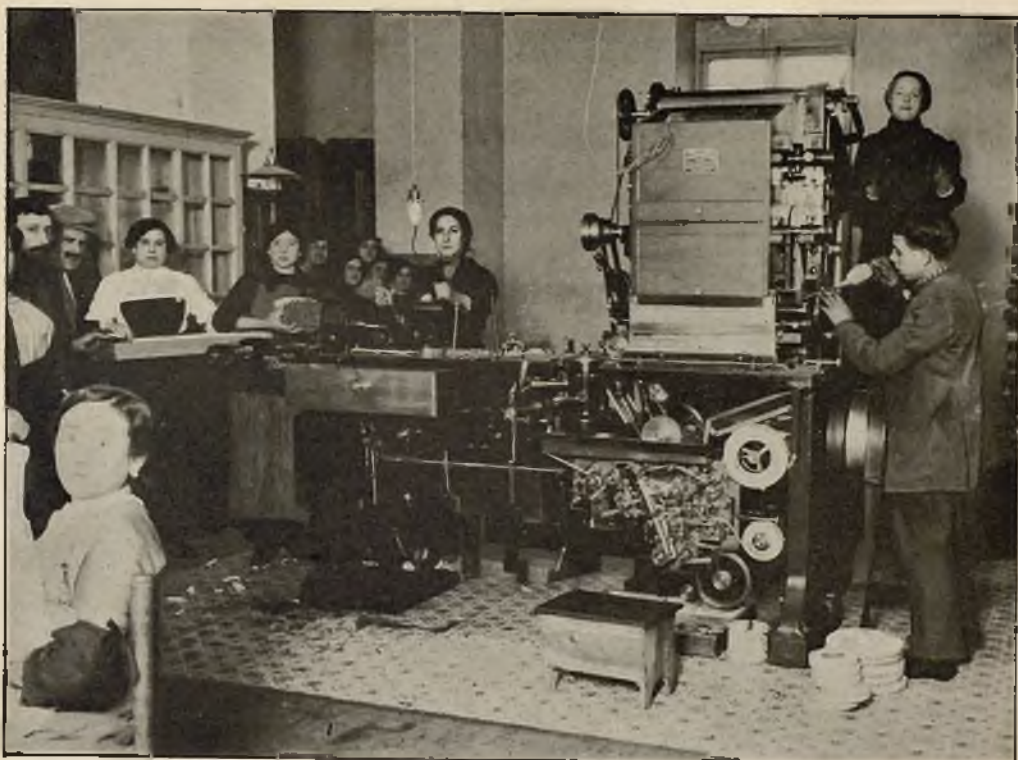
Los cigarros se dividen en : mecánicos, *marca grande*, que son los que adquiere el público en paquetes de 6 y de 20; y en manuales, *marca chica*, de los que existen las clases llamadas comunes, entrefuertes y comunes fuertes.

Si algún fumador quisiera saber lo que fuma, le diremos que en la primera clase de los cigarros aludidos (« marca grande », vendidos á 0,20 cada uno) se emplea : para la *capa*, tabaco filipino (Isabela 1.ª, 2.ª y 3.ª) y Cagayán 2.ª; y para *tripa*, diversas calidades de tabaco del Brasil.

En los cigarros « marca chica », que se expenden á 0,15 uno, empléase como filipino, Isabela 3.ª y Cagayán 3.ª para *capa* y *capillo*, y como *tripa*, Brasil.

En los comunes entrefuertes (á 7 céntimos y medio) para *capa* Igorrotes 3.ª filipino,





MAQUINA "U. R." DE HACER CIGARRILLOS EMBOQUILLADOS "ELEGANTES"

*Su funcionamiento es asombroso. Baste decir que en un cajón se deposita el tabaco y que por un cañito sale el cigarrillo liado, pegado, emboquillado y cortado.*

y para tripa Kentucky (procedente de los Estados Unidos).

Y, por último, para los comunes fuertes — á cinco céntimos, que el vulgo llama *tagarninas*, úsase en la capa, Kentucky, Río Grande, Paraguay é igorrotos 3.<sup>a</sup>; y como tripa, Kentucky exclusivamente.

### PICADOS

Los hay finos y comunes; el primero subdividido en superior y suave, y el segundo en suave y fuerte.

De la clase de finos son los llamados « cuarterones », y de la otra las « cajetillas » ó paquetes de picados. Elabóranse aquéllos por medio de máquinas movidas á pedal ó á motor, y los comunes á mano. La operaria limitase, pues, á confeccionar el « cartucho » ó envoltura.

### LOS CIGARRILLOS. — LA UÑA MARAVILLOSA

Como es notorio, los cigarrillos se dividen en *superiores*, *finos*, *comunes* hebra y « *elegantes* », con boquilla de oro ó de

corcho. Esta última elaboración (mecánica, como la de los comunes hebra) data de pocos años. Las otras dos clases son fabricadas á mano.

La producción mensual de cigarrillos superiores, se elevó en marzo último á cincuenta mil millares.

La de finos : á quinientos.

La de comunes hebra : á doce mil.

Y la de emboquillados : á tres mil.

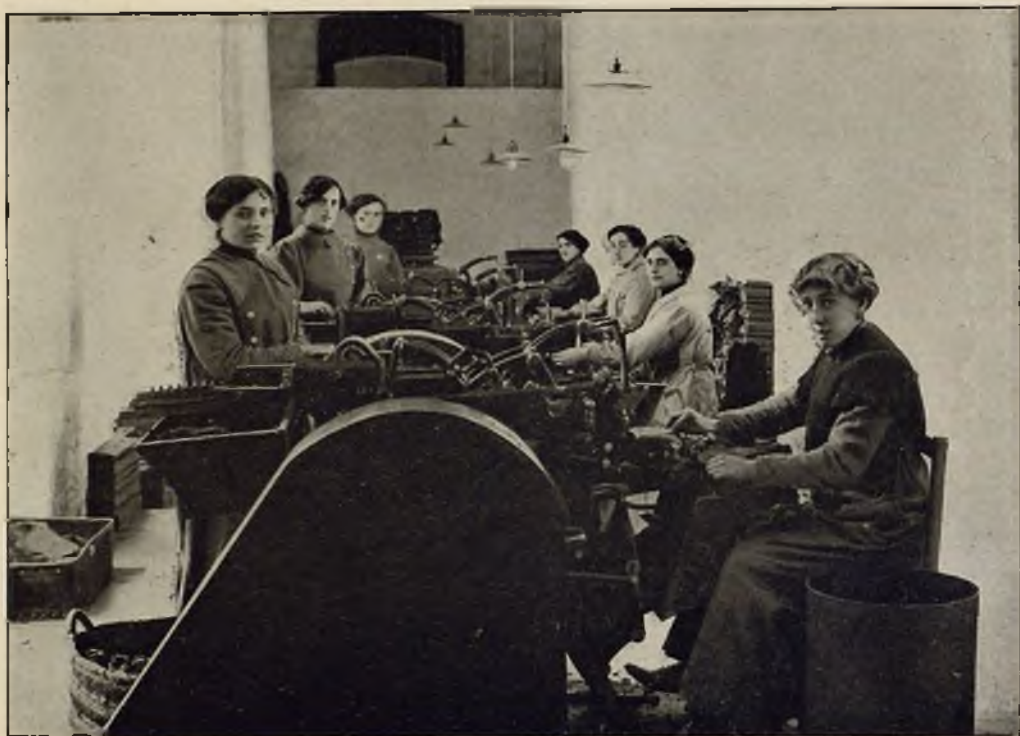
Los primeros se elaboran con picadura al cuadrado, y los mecánicos con hebra.

La operaria « más larga », ó sea aquella cuyas manos traganan con celeridad asombrosa, puede elaborar cuatro mil pitillos diarios. Esto, naturalmente, como excepción, por puro alarde « de facultades »... porque lo corriente, lo normal es que produzca de dos á tres mil.

Nosotros hemos visitado el taller de cigarrillos manuales y, sinceramente, quedamos maravillados viendo trabajar á las operarias.

La vista no puede seguir el rápido, nervioso movimiento de los dedos que enrollan el cigarrillo. Es una cosa instantánea.





#### MAQUINAS "TIRULERAS" DE CIGARROS "MARCA GRANDE"

*Llámanse "tirulo" al capillo y á la tripa antes de colocar la capa al cigarro.*

Válese la operaria para su trabajo, de una « uña » de hojalata con la que cierra los extremos del cigarrillo, que se llaman « cabecillas ». Este sencillo y rápido modo de concluir el cigarrillo es patrimonio, orgullo, habilidad exclusiva de las manos primorosas de la operaria. La misma máquina no puede competir con ellas. En las fábricas de Logroño y de Valencia se emplea el procedimiento mecánico para cerrar las « cabecillas », y no da tan excelente resultado. ¡Salve, mujer! Cigarrera de la calle de Embajadores, humilde, trabajadora, de manos ágiles y privilegiadas, ¡en nombre de los millones de fumadores que no conocen tus habilidades, recibe la felicitación más fervorosa que te envía un modesto consumidor de paquetes de cincuenta!...

La « historia » del cigarrillo es breve. Llega el *tercio*; pasa del almacén de repuesto al de escogido; de éste al taller de desvenado y luego á la máquina picadora, para ser acto seguido « liado » y « empaquetado » con la rapidez que acabamos de elogiar.

Elaborado tan de prisa, casi con idéntica

brevedad se extingue. Empezó siendo habilidad y termina convertido en humo. Cigarrillo de « cincuenta », duras lo que un relámpago. En eso, tal vez, estriba tu encanto mayor. Compañero simpático del meditativo, del trabajador, del ocioso, la medicina te condena; pero, por un vegetariano ó un higienista que te rechace, hay infinidad de mortales que, en ocasiones, llegan á preferirte á un pedazo de pan...

#### CIFRAS DE PRODUCCIÓN

Convencidos de que con los números seremos siempre elocuentes, mira, lector, los cigarros que en un mes — el de marzo último — han elaborado las simpáticas operarias madrileñas:

*Marca grande*, en paquetes de 20: trescientos ochenta millares.

En paquetes de 6: trescientos ochenta y cuatro millares.

*Marca chica*: tres mil trescientos noventa y dos millares.

*Entrefuerles*: seiscientos noventa y seis millares.



*Fuertes*: tres mil quinientos veintiocho millares.

De *picados finos*: ocho mil kilos.

*Idem comunes*: noventa mil kilos.

La operaria que más cigarrillos suele hacer, tanto manuales como á máquina, porque el «liado» es el mismo, elabora medio millar diariamente. La Compañía les abona por el millar de cigarrillos *marca chica*, diez pesetas.

### LA ENTREGA.— ORGANIZACIÓN DE TALLERES

Todos los días, en esta fábrica zumbadora y activa como una colmena, efectúase la «entrega».

En presencia de las maestras respectivas, las operarias presentan la labor por ellas realizada á un inspector, el cual la examina y da su visto bueno ó formula las observaciones á que haya lugar. Luego, anótase en una tablilla la labor efectuada por el rancho de operarias, á fin de que, cuando llegue la quincena, pueda abonárseles el «premio de elaboración», ó jornal.

Todas las operarias trabajan á destajo, y, naturalmente, cobran en proporción con la clase de labor á que se dedican. El jornal medio diario oscila entre 1,25 y 4 pesetas.

El taller se subdivide en *partidos* y éstos en *ranchos*. Al frente de cada taller hay un inspector y varios auxiliares. El *partido* corre á cargo de una *maestra de taller*, y el *rancho* de un *ama*. Las ci-



Taller de cigarrillos mecánicos, donde se elaboran los comunes hebra.



Prensadoras, encajonadoras y cartucheras de cigarrillos «marca grande».



Entrega de cigarrillos «marca grande».

garreras hállanse clasificadas en operarias y aprendizas.

Existen también *porteras mayores*, á quienes incumbe la misión reglamentaria de vigilar el registro y del orden interior.

Las *porteras de registro* cuidan de este mismo orden en la portería, é impiden que las operarias salgan de los talleres y también el tabaco de unas á otras.

Las maestras tienen á sus órdenes á las operarias de los talleres, velan porque no se altere el orden en ellos, y vigilan las labores, corrigiendo los defectos que se cometan. Enseñan á las aprendizas y auxilian á las porteras en la operación de registro.

Las *amas de rancho*, ó *capatazas*, le re-



presentan en la toma de tabaco, entrega de labores y percibo de premios, llevando nota de éstas y cuidando de mantener el orden entre las operarias que trabajan bajo sus inmediatas órdenes.

La hora de trabajo en la fábrica comienza, durante el verano, á las siete de la mañana, y á las siete y media en invierno. A las ocho de la noche se da por concluída la faena, pero no se olvide que siendo todas las operarias destajistas, las aludidas horas no rigen de un modo absoluto.

El registro verificase diariamente también. Cuando llega el momento de abandonar la fábrica, cada taller sale por su portería correspondiente, en donde las maestras y las porteras proceden á la referida operación.

Podemos consignar en alabanza de estas honradas hijas del pueblo, que jamás conocieron el bochornoso trance de ser sorprendidas con tabaco de *malute*. Así lo hemos oído á los jefes de la fábrica, quienes elogian, de paso, la disciplina, la laboriosidad y respeto de todas las operarias, y cuenta que son cerca de tres mil.

Un detalle: la más joven tiene diez y seis años; á noventa llegó la más anciana. Alguna vez va al taller de desvenado, donde trabaja, pero por puro amor, porque la Compañía la protege económicamente.

## LAS OPERARIAS. — SU INGRESO

El personal que antiguamente existía en la Fábrica es el mismo que continúa hoy. Las vacantes, ocasionadas por fallecimiento, mala conducta ó sustracción de tabaco, se amortizan.

A medida que las necesidades del consumo lo exigen, y sólo para la elaboración mecánica, ingresan exclusivamente las hijas de las cigarrereras actuales. Todavía quedan en expectación de plaza varios centenares de ellas, que ingresarán, porque los fumadores aumentan y el consumo es cada año mayor.

La lista de las aspirantes es sometida por el Consejo de Administración al Estado, y su admisión se verifica por sorteo.

Las cigarrereras que por sus años, por sus achaques, pierden la destreza que tanta fama les ha dado, no quedan abandonadas. La Compañía, velando por ellas, las dedica á faenas auxiliares, lo cual equivale á una discreta jubilación, toda vez que se ocupan en remendar sacos, limpiar los talleres, etc.

Existe una Caja de auxilios, de la que son asociadas todas las operarias. Mediante el abono de cincuenta céntimos mensuales tienen derecho á asistencia médica, botica y entierro. Además, cuando fallece una asociada, su familia percibe el doble de la cantidad que mensualmente, durante su vida, impuso aquélla, para lo cual el Consejo de Administración consigna todos los años la suma necesaria.

En resumen: entre la Compañía y sus empleados reina la más acordada de las armonías. La impresión que la fábrica produce es consoladora. Trabajo, resignación; rostros viejos, rostros jóvenes, pero todos alegres, con rescoldos de belleza unos, espléndidos otros...

Los lindos dedos de estas Cármenes de hoy laboran incesantemente. ¡Benditos sean! Una vez más la mano de la mujer, que es caricia y olvido y paz, triunfa en honor de los hombres.

## NOTA FINAL

¿Sabes, lector, qué provincia es la que más fuma, teniendo en cuenta el número de habitantes? Madrid.

¿Y la que menos? Baleares.

Por último, y completando estos apuntes, consignaremos que la renta de Tabacos constituye un importantísimo ingreso para el Tesoro; que existen en la Corte más de doscientas expendedurías de tabaco; que en España hay once fábricas, y que entre las novedades introducidas en la de Madrid figuran, además de las máquinas llamadas *tiruleras* — con las que se hace el *tirulo* — otras *U. K.*, para emboquillados y cigarrillos comunes hebra, cuyo funcionamiento es asombroso. Baste decir que en un cajón se deposita el tabaco, y que por un cañito sale el cigarrillo, pegado, emboquillado y cortado.

¡Cuánta actividad, cuánto ingenio, cuánto dinero para que todo ello, lector amigo, se convierta en humo!...

E. RAMÍREZ ANGEL.

## Fotografías de Vidal.

Para informar al lector, hemos encontrado todo género de amabilidades en los Sres. Allende Salazar, director-gerente de la Compañía; Carmona, administrador-jefe de la Fábrica; don Eduardo Mezquida y don Ramón Caballero, inspectores de cigarros y cigarrillos, respectivamente, y el auxiliar encargado del taller de cigarrillos mecánicos, Sr. Martínez Piñeiro.





*La granja del Juez, casa natalicia del poeta (de una tarjeta de Año Nuevo, de Mistral).*

## RECUERDOS PERSONALES DE MISTRAL

□ □ □ □ □

**F**UE una tremenda impresión la que, al abrir el periódico de la mañana, nos produjo la línea titular del telegrama anunciando la muerte del glorioso poeta.

Precisamente cinco días antes habíamos recibido carta de Mistral.

El matasellos del sobre indica que fue depositada en la estafeta de Maillane el día 14 de marzo. Nos decía encontrarse algo delicado. Así, nosotros estamos casi seguros de poseer los últimos renglones escritos por la mano que escribió las inmortales estrofas de *Mireya*. Y, curioso detalle: habiéndole dicho en nuestra carta que estábamos preparando la edición en

inglés de nuestras *Impresiones de Provenza* — que pensábamos ilustrar, entre otras cosas, con el interesante material gráfico que poseemos referente á nuestras varias visitas á Maillane — Mistral tuvo el delicado pensamiento de enviarnos, con la carta, el primer verso autógrafo de su célebre poema; habiendo, por lo tanto, dispuesto el Misterio (que solemos llamar *Casualidad*) la curiosa coincidencia de que, en vísperas de morir, Mistral haya escrito de nuevo, de su puño y letra — ¡ como el último verso que había de escribir en su vida! — el verso primero de la obra á la cual debe su renombre de altísimo poeta.





Mistral y su perro « Panderdu ».

Para nosotros, personalmente, el nombre del ilustre muerto tiene otra significación que nos lo hace doblemente sagrado:

Es el nombre de un amigo cariñoso, á lo largo de diez y seis años de trato epistolar por él siempre correspondido con el más bondadoso de los afectos; es el nombre amado y venerado del hombre que no desdeñó descender del alto sitial de su gloria hasta la gris hondonada de los inominados, para darnos su abrazo de alientos y sus consejos de constancia, consagrando así los quijotescos ensueños de nuestros años mozos; — cuando, aquel inolvidable día de 1897, decisivo en la orientación de la carrera que elegimos para luchar á la conquista del mundo de la Sensación y la Belleza, peregrinos al través de los aseolados campos provenzales, una melancólica tarde otoñal nos vió llegar, cubiertos de polvo y rendidos

de cansancio, trémulos de entusiasmo y ebrios de inconscientes ansias, á la insignificante cuanto célebre aldea de Maillane, cuna residencia y señorial estado del *Felibre-roy*.

Una linda muchacha, de rodete encaperuzado en alba blonda y bordada cinta negra, de seda, al uso del país, nos acompañó hasta la verja que rodea aquella casa, cuya puerta empujamos, pálidos y temblorosos. Y á poco, antes nosotros vimos — regiamente erguido, de porte arrogante, el típico fieltro ladeado sobre las blancas melenas — al para nosotros días olímpico que íbamos á visitar, y el cual nos acogía con tales muestras de simpático agrado, que, apenas si la turbación que nos produjo el vernos objeto de tan cariñoso recibimiento nos permitió durante un buen rato decir quiénes éramos y cuál fuese el motivo de nuestra visita.

Mistral fué el primer « gran hombre » que tratamos de cerca. Aún no estábamos iniciados en los secretos de la *interview*... De modo que, allí, no hubo sino la ingenuidad de dos pobres diablos sin nombre y sin títulos, ni otras « credenciales » que la (negativa, por cierto, ó cuando menos abonada á inspirar recelos y sospechas) de dos vagabundos que viajaban á pie y sin dinero, « por amor al arte »...

El gran poeta nos recibió como saben recibir á los humildes los hombres verdaderamente ilustres. Y él, que oyó de nuestros labios balbucientes la exposición de indecisos planes y atropelladas ideas, él no nos llamó locos ni nos reputó « bichos raros », sino que procuró despertar las energías latentes en nuestra alma en formación, y con su consejo las encauzó á perseverar y á ver claro en el mundo de fantasmagorías que entonces era el único horizonte de nuestro espíritu inquieto y sediento de aventuras.

Al despedirnos, dijo:

— ... Presiento que llevaréis adelante vuestro empeño, siempre puestos los ojos en lo Bello y en lo Bueno. Si de algo dudo, es de que no os rindáis á las fatigas del cuerpo y á los desalientos de la voluntad.

\* \*

Tres años más tarde, luego de haber



visitado toda Italia, volvimos á Maillane.

Cuando le recordamos á Mistral aquella su duda, él, que había seguido nuestra excursión paso á paso, al través de una correspondencia constante, nos abrazó en silencio, envolviéndonos en una mirada muy intensa y muy brillante. Aquel abrazo mudo y aquella mirada elocuentísima, nos compensaron de muchas fatigas del cuerpo y de muchos desalientos del espíritu...

\*\*\*

Un año después, á mediados de 1901, volviendo de París á España para dar cuenta á nuestros compatriotas de cómo

perpetuar las tradiciones, las costumbres, los tipos y la vida de sus amados paisanos.

\*\*\*

Más tarde, reclusos á la fuerza en la natal Valencia — á las resultas de un grave contratiempo de salud — debimos á esta desgraciada circunstancia la gran satisfacción de tomar parte en la fiesta de homenaje con que nuestra ciudad honró á uno de sus hijos predilectos: Teodoro Llorente.

Con tal motivo, nos escribía Mistral:

«... Asistid en mi nombre al homenaje que Valencia dedica al más ilustre de sus

## Carte Postale

Tous les pays étrangers n'acceptent pas la correspondance au recto  
Se renseigner à la poste

Correspondance



Adresse



Aux intègrides voyageurs catalans, Segarra et  
Julia, mes complimens et remerciemens pour  
leur vaillante excursion en Amérique et  
le souvenir éternel de leur impression sur  
Costa-Rica. Bon voyage et bon courage!

F. Mistral

Maillane (Provence), 29. Ma 1907

habíamos empleado nuestro tiempo de « vagabundos », intervistando á los personajes más conspicuos de cada país visitado, escribiendo artículos y dando conferencias en tres idiomas; en fin, habiéndonos transformado de artesanos en aprendices de literato, otra vez nos desviamos del camino directo para ir de nuevo á Maillane á estrechar la mano del ilustre poeta, que nos llevó con él á pasar toda una tarde en Arlés la romana, una tarde inolvidable en el museo de etnología provenzal fundado por el gran felibre para

hijos vivientes. Abrazad á Llorente y decidle que, desde esta antesala de la Camarga — cuyos arenales fueron santificados por las huellas de la enamorada Mireya; desde estos boscajes de cipreses y moreras, que forman como un oasis en medio de la salvaje y pedregosa llanura de la Crau; desde mi campesina alquería de Maillane, vuela hacia esa sultana del Mediterráneo, nuestro amado mar latino — en alas de la misma brisa que orea los monumentos de nuestro Saint-Rémy y besa las ruinas de vuestra heroica Sa-

gunto — el saludo fraternal de un viejo bardo que, como él, ha dedicado su vida entera á mantener vivo en el corazón del pueblo el amor á las glorias de la patria chica...» Y uno de nosotros — no personaje de campanillas, ni siquiera «ilustre» en talentos ó en riquezas — tuvo el honor de entregarle al poeta valenciano — que lloraba como un niño — este saludo del poeta provenzal :

A moue fraire rouman, au peneto flouri  
De la Ciéuta di flour, á Tendar Llorente,  
Léu de tout cor presénte  
La flour de l'omista que s'ente á que ressénte  
Per Valenco d'Espagno á lou lién qu'a nourri !

P. MISTRAL.

Maiano en Prouvénço, 27 de jun 1093.

\*  
\* \*

Hace algunos meses, viniendo á Londres, volvimos á desviarnos de nuestro camino para ir á Maillane, pues nos hubiera sido imposible pasar por Francia sin hacer una visita al glorioso patriarca de la Provenza.

Pero entonces no estaba él en su retiro de la « masía-palacio-santuario », como alguien ha llamado á su residencia. Y lo encontramos en Aix, en plena apoteosis de su gloria, en la festividad septenaria del *Felibrige*; donde más de cincuenta mil personas, procedentes de todos los rincones del Mediodía, ebrios de entusiasmo, exultaban en su amor y en su veneración al idolo, el cual, ciertamente ha sido el hombre que ha recibido en vida mayores agasajos de todo un pueblo sometido voluntariamente á la realeza de quien personifica el simbolo de la raza y de la patria.

\*  
\* \*

Por lo que antecede es fácil comprender nuestros sentimientos cuando, convulsos y llorosos, leímos la noticia de que había muerto el grande, el bueno Federico Mistral.

Casi inconscientes de lo que hacíamos, pronto no quedó ni una flor en el mezuquino jardín de esta prosaica vivienda londinense, cuyos dueños presenciaron con asombro aquella tala de tempraneros lirios y narcisos.

Cubrieron el retrato del excelso poeta. Juraríamos que sus cloróticos matices y escasos perfumes de pobres flores de una primavera envuelta en nieblas, adquirieron mayor intensidad al contacto de la efígie del héroe de un país de sol y efluvios fecundantes.

En aquel doloroso momento rememoramos todos los afectos y las bondades todas con que, por espacio de diez y seis años largos, nos honró quien — sin jactancia, pero con íntima satisfacción lo consignamos — fué el padrino de nuestras andanzas bohemias y estudiosas. Y acercando á nuestros labios aquella carta que es, sin duda, lo último que escribió el cantor de *Nerto* y *Calendan*, musitamos á guisa de elogio fúnebre esta semblanza lapidaria, oída de labios de alguien, hace algunos años, y que es el mejor epitafio que pudiera grabarse en letras de oro sobre la tumba del bueno, del grande, del glorioso, del divino Mistral:

Es hermoso como un dios heleno. Tiene la majestad de un patriarca bíblico. Posee el encanto de un héroe de Teócrito. Representa una milagrosa encarnación de todas las fuerzas y de la sana poesia de la Naturaleza. Hijo del campo é iluminado por el genio, es el poeta del campo el hombre de la tierra y el dios de su tierra.

SEGARRA  
Y JULIA.



Último autógrafa de Mistral (14 de marzo de 1914).



# LOS DESTERRADOS

## VOLUNTARIOS



**A** PARTIR de 1847 las razas europeas afluyen cada día más á las tierras de allende el océano: las dos Américas, Australia, etcétera. Antes de aquella fecha, existía también la emigración, pero en pequeña cantidad. ¿Por qué? Por dos razones: el descubrimiento de oro en California ha dado un gran atractivo á América; pero las siete plagas de Egipto han asentado sus reales en Europa: las malas cosechas, la enfermedad de la palata en Irlanda, las revoluciones, el cólera, la guerra.

Adquirida la costumbre de emigrar, se conserva, lo cual se explica fácilmente, puesto que al conseguir su objeto los primeros colonos, escriben á sus parientes y amigos ensalzán-

doles las condiciones del país y éstos continúan la corriente emigratoria iniciada por aquéllos.

Las estadísticas demuestran que en el año 1847, la emigración tomó un gran desarrollo.

En 1844 el número de inmigrantes era de 72.000, cifra análoga á la de los años anteriores; pero se eleva durante los dos años siguientes á 114.000 y 154.000, y en 1847 asciende bruscamente á 235.000, cantidad normal á partir de entonces. Se ve, pues, que desde 1847 las razas europeas

se han lanzado á la conquista de los mundos nuevos.

Los inmigrantes de hoy no se parecen á los de ayer. La república norteamericana

*Inmigrantes desembarcando en Ellis-Island, en la bahía de Nueva York.*





*Los emigrantes condenados á volver á Europa pueden apelar contra esta severa decisión. Los jueces son desconfiados, y la emigrante, que no parece «indesirable», está un poco azorada.*

pasa generalmente por ser hija de Inglaterra, y pierde este carácter.

La futura raza *yankee* no será en lo porvenir lo que es hoy. Actualmente desciende de los emigrantes que se han establecido en los Estados Unidos de 1847 á 1890, que eran ingleses y muchos alemanes. Desde 1890 la emigración alemana ha disminuido (sólo era de 27.788 personas en 1912) y la inglesa también; pero, en cambio, ha aumentado el número de esclavos é italianos.

Calamidades en Europa, prosperidad aparente ó real en los países de ultramar, son las dos causas que determinan á tantos desgraciados á buscar fortuna fuera de su patria. Por el contrario, una crisis en América y un período de prosperidad en Europa retienen la inmigración, que roba á los viejos países sus mejores habitantes... y sus peores también. Los mejores, porque muchos inmigrantes son hombres emprendedores, audaces y activos y son ellos quienes constituyen la vida de un pueblo. Los peores hombres de una nación también se expatrian fácilmente, porque no solamente son condenados ó desertores, sino desgraciados, gentes que nunca han hecho nada de provecho porque

no sirven para nada, que atribuyen su triste suerte á su mala estrella y creen de buena fe que serán más felices en otras tierras. Naturalmente que se equivocan, y en su nueva patria no tardan en caer en la más espantosa miseria.

Esto es lo que han querido evitar los norteamericanos eliminando los malos elementos.

Los yanquis desean que su país esté poblado por una raza fuerte y laboriosa, y para conseguirlo adoptan el principio de Pasteur: «Cuidad las semillas.» A fin de tener hijos sanos, escogen á los padres, eliminando á los débiles.

En una de las islas de la admirable bahía de Nueva York, en Ellis-Island, es donde se hace esta eliminación. Allí he pasado una semana y he visto con qué solicitud se prepara la futura raza yanqui.

Todos los años pasan por allí un millón de inmigrantes, muchos de los cuales son esclavos é italianos, tendiendo á aumentar el número de los orientales. Los yanquis desconfían de las razas del sur y más aún de los esclavos y levantinos, así es que los comisarios han redobrado su severidad.

Examinan á los inmigrantes desde el



punto de vista físico, intelectual, moral y económico. Si el examen no resulta favorable, si hay probabilidades para que el inmigrante sea una carga en vez de un elemento de riqueza, se le reexpide á Europa á costadel barco que lo llevó á América. De aquí resulta que las Compañías de navegación hacen un examen previo á sus pasajeros antes de embarcarlos, negándose á transportar á los que consideren que no han de ser aceptados por los norteamericanos. Las operaciones de Ellis Island no son, pues, más que una comprobación, pero muy rigurosa, á pesar de ser forzosamente rápida.

El número de inmigrantes á los Estados Unidos es enorme, sobre todo desde hace diez años.

*Número medio de emigrantes á los Estados Unidos en un año :*

1831-40 . . . . .	59.800
1841-50 . . . . .	171.300
1851-60 . . . . .	255.201
1861-70 . . . . .	297.700
1871-80 . . . . .	281.100
1881-90 . . . . .	524.500
1891-1900 . . . . .	388.900
1901-10 . . . . .	879.900

De esta estadística resulta que, por término medio, hay que examinar á 2.500 personas todos los días, número que, muchas veces, asciende á 5 ó 6.000.

El día que presencié el reconocimiento facultativo entraron 3.780, es decir, ocho personas por minuto. Esta multitud es, cada día, más cosmopolita.

Hace tiempo — como he dicho anteriormente — la mayor parte de los inmigrantes eran ingleses y alemanes; pero, en la actualidad, son italianos, eslavos, de Austria ó de Rusia, como demuestran las cifras siguientes :

*Número medio de emigrantes á los Estados Unidos en un año :*

	1851-60	1901-10
Inglaterra . . . . .	133.809	86.501
Alemania . . . . .	95.167	34.150
Italia . . . . .	923	204.588
Austria-Hungría . . . . .	—	214.526
Rusia . . . . .	162	159.730
Países escandinavos . . . . .	2.468	31.482
Francia . . . . .	7.635	7.388
Otros países . . . . .	19.657	141.223
	259.821	879.538

Para vigilar, dirigir y reconocer á tanta gente, es preciso un personal numeroso. En Ellis-Island hay unos 800 funcionarios de todas clases.

Los pasajeros de 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> clase son objeto de una inspección muy rápida que se lleva á efecto en el mismo barco. En

Europa se les obliga á hacer detalladas declaraciones (unas treinta preguntas) y en Ellis-Island sólo se comprueba superficialmente si son exactas.

Por lo que toca á los miserables de 3.<sup>a</sup> clase, se les hace desembarcar en Ellis Island, colocándolos después en fila entre dos barreras para que pasen ante un médico que les examina como los veterinarios á las reses que van al matadero.

Primeramente le levantan los párpados con un vil instrumento que no se limpia jamás, desagradable operación que tiene por objeto observar si están atacados de « tracoma », enfermedad contagiosa de la vista, muy extendida en Oriente. Después le tocan los brazos para ver si son musculosos.

Si este reconocimiento resulta satisfactorio, el emigrante pasa á una sala donde le someten á un reconocimiento moral y económico. Algunas veces, por el contrario (el diez por ciento de los casos, aproximadamente), el médico cree oportuno practicar un examen más detenido, y entonces hace en la espalda del emigrante una señal con tiza para indicar que no le ha satisfecho aquel infeliz: si el defecto radica en los ojos escriben una E (*eyes*); otro signo cabalístico expresa que el desarrollo muscular del emigrante le ha parecido escaso, y con otro jeroglífico el médico da á entender que el individuo que ha reconocido tiene cara de estúpido.

Los bíceps poco desarrollados es un grave defecto, y á los que tienen esta « desgracia » se les conduce á una vasta habitación en donde les invitan á desnudarse hasta la rodilla, y, luego de colocados en fila, van pasando sucesivamente ante el médico. El reconocimiento es muy rápido; algunas veces el facultativo ausculta el corazón y otras investiga si el emigrante es herniado. Nunca he visto auscultar los pulmones, á pesar de ser indispensable para ver si el examinando padece la tuberculosis, sobre todo al principio.

Manifesté cierta extrañeza ante la indiferencia por tan terrible enfermedad y la explicación que me dieron no me pareció suficiente.

De la centena de torcos desnudos que desfilaron ante mí, sólo tres fueron retenidos para reconocerles más detenidamente. Uno de ellos era el de un hombre patizambo y un poco jorobado, pero que parecía fuerte como Quasimodo. Probablemente fué aceptado. El caso de los otros dos individuos era más notable. Dijérase que tendrían unos catorce años, y si hubiesen declarado esta edad, hubieran sido aceptados; pero, desgraciadamente, manifestaron que tenían diez y nueve y veinte años; por



*Después de ocho días en el mar, los emigrantes debían tener hambre: pero las operaciones de*





*Elli-Island parece haberles quitado el apetito. La comida es bastante aceptable.*

consiguiente, había terminado ya su desarrollo, que siempre sería incompleto. Fueron reexpedidos á Europa.

## ELIMINACIÓN DE LOS POBRES DE ESPÍRITU

La mayor parte de los reembarcos son debidos á la insuficiencia intelectual de los candidatos inmigrantes.

Los jueces de este examen de estupidez no son, sin embargo, difíciles de contentar. Yo les he oído hacer la siguiente pregunta: «¿Qué haría usted si perdiera el tren?» Uno de los candidatos respondió que esperaría el tren siguiente, y su respuesta pareció buena; pero otro respondió que él nunca perdía el tren, respuesta que pareció mejor que la anterior.

También han sido sometidos los candidatos á la prueba siguiente: se les presentó un grabado que representaba á una mujer cortando pedazos de pan y rodeada de varios niños que le tendían los brazos. ¿Adivináis que se trata de una madre distribuyendo pan á sus hijos? Sois dignos de entrar en los Estados Unidos. He aquí otra prueba imaginada por el profesor Binet: en la mesa del médico hay una especie de rompecabezas muy elemental: un cuadro con cinco ó seis piezas de madera de diferentes magnitudes, cada una de las cuales debe colocar en su sitio el inmigrante, luego que el médico las revuelve. Yo lo he hecho en cinco segundos y confieso que no tiene absolutamente mérito alguno; pero un pobre diablo no lo pudo conseguir, á pesar de tres minutos de ensayos infructuosos. Un hombre tan torpe no puede convertirse en norteamericano, y se le reexpidió á Europa.

Hay una vasta sala destinada al examen moral y económico de los inmigrantes á quienes se les hacen las siguientes preguntas: «¿Cuánto dinero tiene usted? ¿A dónde va usted? ¿De dónde viene usted? ¿Tiene usted algún amigo ó pariente en los Estados Unidos? ¿Está usted casado? ¿Tiene hijos? ¿Ha sido usted condenado? etc...» Se podrían comprobar estas aserciones por las autoridades locales ó por los consules norteamericanos de los países de partida; pero se prefiere — y acaso no sin razón — preguntar directamente á los emigrantes para ver si se «cortan», anotándose la menor contradicción, que da lugar á un informe inmediato.

La mayor parte de los emigrantes no hablan inglés; pero no le preguntan oficiales *gankees* que hablen su lengua, sino intérpretes, lo cual aumenta el azoramiento de los infelices.

La ley exige que éstos tengan por lo

menos 50 dólares; es decir, 250 pesetas; pero hay excepciones, las cuales puede decirse que se han convertido en regla. De hecho se contentan con que tengan la mitad de dicha suma y hasta algo menos. En resumen, la cantidad que deben tener los emigrantes para ser admitidos en los Estados Unidos depende de las circunstancias y no hay regla fija.

Se admiten fácilmente á los obreros que no tienen certeza de encontrar trabajo; pero — ¡extraña contradicción! — los que tienen la absoluta seguridad de encontrar empleo, son expulsados implacablemente. Esta ilógica regla ha sido adoptada por la presión de los sindicatos obreros norteamericanos que se quejan constantemente de la competencia que les hacen los inmigrantes extranjeros; de modo que, para entrar en los Estados Unidos, es preciso tener condiciones para trabajar, pero no la seguridad de trabajar. Esto no está muy claro.

## ÚTILES É INÚTILES

Por lo que toca á las costumbres, los norteamericanos son de una severidad puritana.

Toda mujer de quien se sospeche que tiene costumbres relajadas, queda sometida á observación hasta que demuestre que su conducta es irreprochable. Hay un amplio local destinado á estas infelices cautivas. En él he visto hasta varias pasajeras de 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> clase que parecían aburrirse soberanamente. ¿Por qué se les infligía el suplicio de la prisión? Porque no tenían buen aspecto y, habiéndose contradicho en sus declaraciones, no agradaron á un juez, acaso excesivamente severo.

Además, si durante los tres años que siguen á su entrada en los Estados Unidos, es detenida una inmigrada por delito de inmoralidad, se la repatria á costa del barco que la llevó.

Lo mismo ocurre con los demás delitos. Todo inmigrante, detenido por cualquier delito durante los tres primeros años de su estancia en los Estados Unidos, es repatriado inmediatamente, lo cual constituye grandes cargas para las Compañías de navegación, las cuales tienen que pagar también los gastos que origine un emigrante enfermo en el hospital de Ellis Island, que es, por cierto, un excelente hospital. Si el emigrante es un niño, tienen que pagar la estancia de los padres, ó, por lo menos de la madre, mientras dura la enfermedad.

Los emigrantes condenados á reembarco pueden apelar á un tribunal establecido en Ellis-Island y, en último recurso, á otro que tiene su residencia en Washington, apelaciones que son gratuitas.



La mayor parte de los emigrantes no pasan en Ellis-Island más que medio día; pero, a veces, permanecen varios días y aun varias semanas. Para su uso tienen inmensos refectorios en donde la comida sólo cuesta cuarenta céntimos. He probado la sopa y la carne que les dan y me han parecido muy aceptables. También hay inmensos dormitorios con tres filas de camas superpuestas. Estas camas son bastante incómodas. Por todo colchón tienen una tela metálica y una burda manta que diariamente se desinfecta al vapor y se lava con jabón cada tres días. Estas operaciones se hacen mecánicamente en las mejores condiciones posibles.

Durante los reconocimientos, no se encuentran los inmigrantes abandonados a sus propias fuerzas, puesto que hay numerosas sociedades benéficas destinadas a protegerlos.

Todas ellas tienen en Ellis-Island una oficina y un representante, quien, por regla general, es un misionario que se interesa por sus protegidos. Cuando éstos son definitivamente dipulados por *desirables*, aquél les facilita un empleo muchas veces, ó les aconseja, indicándoles en qué región de los Estados Unidos tienen más probabilidades de encontrar trabajo.

## MÁQUINAS QUE LEEN Y SUMAN

Todo emigrante, útil ó inútil, es inscrito en un registro que se conserva indefinidamente y en el cual se anota todo lo que se sabe de él. Estos registros, clasificados en inmensos estantes, contienen las indicaciones del primitivo origen del pueblo norteamericano, en los cuales, los eruditos del porvenir, exhumarán las huellas de los ascendientes

de algún grande hombre hoy desconocido. La utilidad actual de estos registros es más práctica porque permiten averiguar cuál fué el barco responsable de la llegada de tal ó cual emigrante *indeseirable*, el cual debe repatriarlo si el infeliz es condenado á ello.

En las mismas oficinas se hace la estadística de la inmigración, operación que se lleva á efecto con minucioso cuidado. Cada inmigrante está representado por una ficha de cartulina, en la cual no se escribe nada como podría creerse. En los Estados Unidos la estadística se hace por medio de un gran número de fichas. Si se trata de un hombre se agujerea la cartulina correspondiente al sexo masculino; si tiene cuarenta y cinco años se hace un agujero que corresponde á 4 en la columna de las decenas y otro correspondiente á 5 en la de las unidades. Otro

agujero indica la nacionalidad y con otros se dice la profesión, la cantidad que el emigrante traía consigo, etc.

Todas las semanas se expiden estas fichas en una enorme caja, al *Census Office* de Washington que es donde están las máquinas Hollerith, ingeniosísimas máquinas que leen, clasifican y cuentan las fichas, sumando, al mismo tiempo y con gran rapidez, las cantidades

que en ellas van indicadas.

Las taquillas de billetes para las diferentes líneas de ferrocarril están abiertas en la última sala de Ellis-Island. Cuando salen de allí, todos los emigrantes llevan una gran etiqueta como si fueran fardos y se les agrupa según la estación en donde deben tomar el tren. Una gran barca los lleva á tierra y quedan instalados en su nueva patria.

SANTIAGO BERTILLÓN.



Un convoy de inmigrantes que llega de Nueva York, luego de haber experimentado las formalidades que les imponen las leyes.



## EL MUNDO PINTORESCO



PANAMA

*En las abrasadoras tardes del estío, los colonos, bajo la sombra protectora,  
se reposan y ensueñan, mientras el humo de sus cigarros se eleva y mientras el sol esparce  
sus hebras de oro sobre el campo pródigo...*





UN GOLPE PERMITIDO

*Siempre está permitido molestar al contrario con el hombro, cuando la molestia no pase los límites de la discreción. El «football» es un deporte discreto y fino, aunque la mayoría de las gentes crea que es brutal: nada más lejos de la realidad.*



UN EMPUJON PROHIBIDO

*El «football», ó — como dice el maestro Cavia — el «balsmpie», es un deporte de habilidad y no de fuerza: así es que el «footballista» no debe usar nunca ni las manos ni los brazos.*

## “FOOT-BALL ASSOCIATION”

# LOS GOLPES PROHIBIDOS



UN PUNTAPIÉ PELIGROSO

*Está terminantemente prohibido impedir que el adversario juegue dando á éste un puntapié en la tibia. Este golpe basta para poner á un jugador «fuera de combate».*

**A**UNQUE el número de jugadores de football association sea muy numeroso, tanto en Francia como en España, desgraciadamente la mayoría de ellos ignoran casi por completo todas las reglas del juego al que consagran la exuberancia de sus energías.

Tal estado de cosas es el resultado de una difusión demasiado rápida de este deporte. En cuanto un muchacho de doce ó catorce años se siente con fuerzas para jugar al football, se apresura á inscribirse en un equipo formal. Sin duda alguna, no carece de habilidad ni de resistencia, pero hay un punto acerca del cual no saben nada: los reglamentos del juego que practica. ¿Quién hubiera podido enseñárselos? Nadie, porque hasta





UNA FALTA

Ningún jugador de «football» puede molestar á un «dribling» poniéndole los brazos ante el pecho para impedirle jugar. Como se ve, este deporte tiene un estrecho código, cuyos artículos hay que cumplir rigurosamente.

los jugadores más conocidos son á tal respecto ignorantes como los aprendices. Y esta es, sin duda, una de las causas que más perjudican á los jugadores, haciendo que sean vencidos y dificultando el papel de árbitro.

En las partidas, el juego debe ser leal. Cuando un jugador corre empujando la pelota ante él, es natural que



UN GOLPE COBARDE

Fingir una caída para que el adversario vacile, es una deslealtad. Si el «football» fuera un juego de naipes, podría aplicársele muy bien la frase de que «hay que jugar con las cartas descubiertas».



UNA CARGA PROHIBIDA

Si el adversario huye, no se le debe atacar por la espalda. Las reglas más elementales de la caballerosidad se extienden hasta este deporte, y el traidor no fué simpático nunca...

el adversario trate de arrebatársela, pero no debe hacerlo sino empleando medios legales. Citaremos los principales ataques y golpes prohibidos y castigados por el árbitro.

Se prohíbe echar la zancadilla, dar puntapiés ó saltar sobre el adversario. También está prohibido tocar voluntariamente á la pelota con las manos y llevarla así, lo mismo que sujetar al adversario, empujarle ó entorpecerle los movimientos con los brazos. Únicamente el guardián tiene derecho á servirse de los brazos y de las manos para coger ó detener la pelota. Y eso no puede hacerlo sino en los límites que le son con-



cedidos, pues fuera de ellos queda sujeto al mismo reglamento que los restantes jugadores del equipo. Además, no puede dar más de tres pasos con la pelota en las manos.

El empujón es permitido, pero no debe ser brutal ni peligroso. Un jugador no debe ser empujado por la espalda, al menos que intencionadamente adopte este medio de resistencia.

Todas estas faltas, exceptuando las del guardián, son castigadas con un puntapié á la pelota, lo que puede hacer



UNA FALTA DOBLE

No contentándose con emplear los brazos, este jugador intenta echar la zancadilla. Este es un golpe que debe castigarse severamente. ¡La lealtad es siempre la lealtad!



UN RODILLAZO DOLOROSO

Está terminantemente prohibido dar punta-piés, y rodillazos sobre todo, como se ve en la figura, porque el golpe es dolorosísimo.

ganar la partida. Las mismas faltas en la superficie de reparación, dan lugar á un *penalty*: es decir, á un puntapié á la pelota, aplicado por un jugador del campo contrario, desde un lugar situado á doce metros del *goal*, y el único que puede defender el juego es el guardián.

Todas las faltas por brutalidad de los jugadores deben ser severamente castigadas, pues



UNA OBSTRUCCIÓN

Un jugador no debe, en ningún caso, arrojar al suelo para retener la pelota, so pena de ser considerado un poco traidor.



no pueden sino perjudicar la fama del football. Además, la mayoría de las veces son peligrosas, y el árbitro no debe vacilar, en caso de reincidencia, en hacer abandonar el terreno al mal intencionado jugador.

Recordaremos finalmente estas faltas, frecuentes durante las partidas: Está prohibido empujar al guardián, al menos que éste no tenga la pelota ó que se encuentre fuera de sus límites; no se permite tampoco soltar al pasar la pelota. Estas faltas, como los « fuera de juego » de que vamos á hablar, son castigadas con un puntapié á la pelota, mas por el cual no puede señalarse un punto, pues para tal cosa sería preciso que la pelota fuera locada por otro jugador antes de entrar en la red.

### REGLAS DEL «FUERA DE JUEGO»

El « fuera de juego » es la falta que se comete con más frecuencia en el football. Así, las reglas del « fuera de juego » deberían ser bien conocidas por todos.

Cuando uno de los jugadores toca á la pelota, todo jugador del mismo bando que en el momento en que « la pelota es jugada » se encuentre más próximo á la línea del adversario que su compañero, está « fuera de juego » si por lo menos



UN PUNTAPIÉ PROHIBIDO

*El jugador ha querido echar la zancadilla, y, no habiéndolo realizado, ha dado un puntapié á su adversario. Debe castigársele severamente.*

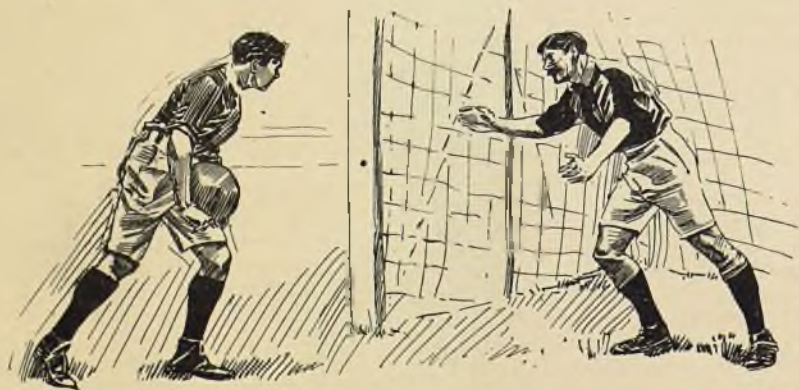
no tiene tres adversarios en su contra.

Y si un jugador es declarado « fuera de juego » no puede tocar á la pelota ni impedir que otro jugador la toque, no tomando parte en el juego hasta que no haya tres adversarios delante de él.

No obstante, un jugador no está « fuera de juego » si recibe directamente la pelota á consecuencia de un puntapié dado por el jugador que se encuentre en un extremo contrario del campo de juego.

Para terminar, repeliremos que nadie puede ser declarado « fuera de juego » si la pelota ha sido locada previamente por los adversarios.

CARLOS JOLY.



NO DEBE COGERSE LA PELOTA CON LA MANO

*En el juego del « foot-ball », sólo el guardián puede coger la pelota.*





*Cuento argentino*

## LA CORRIDA DE LA SORTIJA

♦ ♦ ♦

**E**L pobre José María quedó como deslumbrado por la rubia belleza de la patroncita. El, el temido cuchillero, el valiente domador, el diestro entre los diestros del lazo y las boleadoras, el invencible payador de inspiración fecunda y palabra chispeante, el más rebelde del establecimiento, el más insensible de los donjuanes camperos, se sintió atolondrado, cobarde y estúpido, cuando la esbelta Fanny le dirigió la palabra en su adorable *argot* de inglesa acriollada. Desde ese día memorable la vió muchas veces : ya galopando por la llanura, ya jugando al tennis, ya leyendo bajo el corredor, ya cuidando sus flores... El hubiera querido hablarle, decirle todas las dulzuras que hacía florecer en sus labios de gaucho; pero ante ella, como ante una divinidad, su valor y su osadía se anulaban.

En silencio y desde lejos, José María fué abonando su pasión por la rubia patroncita durante largos meses. Ella, entregada á sus paseos y deportes favoritos, no reparó nunca en la muda adoración de que era objeto, ni vió jamás cómo el gaucho la seguía á través de la pampa en

la buena estación, cuando ella gustaba de recorrerla en su yegua mestiza. Con los frios de mayo vinieron las veladas de familia, y el pobre enamorado no pudo entonces ver más á su idolo rubio; para consolarse de esta falta, se pasaba las noches enteras al pie del balcón oyendo al piano de Fanny la música extraña de las canciones inglesas que él no entendía. Y así hasta que la proximidad de las fiestas patrias decide á mister Barrow á preparar algunas.

Una noche, en la gran cocina de la estancia donde se agrupan los peones alrededor de las negras pavas silbadoras que llenan sin cesar los mates, se presenta con su hija para anunciar la novedad :

—El veinticinco, gran fiesta de la patria; el veinticinco, gran corrida de sortija en la estancia; premios de cien pesos, de cincuenta pesos... ¡muchos premios!

— ¡Y este anillo! — agrega Fanny mostrando, entre sus afilados dedos, uno cubierto de piedras.

... Y entonces José María se jura á sí mismo ganar el anillo.

Mientras esperan la fecha, los peones arreglan la cancha frente al caserío, levantan el arco por donde pasarán los jinetes y preparan los *fletes* y los aperos que han de lucir. La noticia va saltando de puesto á puesto, de rancho á rancho, hasta pasar las fronteras de alambre de la estancia de mister Barrow y encontrar eco entusiasta en las de los vecinos.

José María se entrega de lleno al cuidado de un *parejero*, el célebre tostado que envidia todo el pago; á la limpieza de sus *pilchas* de gaucho presumido, esmerándose en dar lustre al *platal* de sus aperos cubiertos de virolas, en sacarle el moho á un viejo sacón que piensa lucir como supremo lujo, á pesar de la formal prohibición de mister Barrow. El no acude á los entrenos de la peonada, seguro de su destreza, y mientras sus compañeros se empeñan en dulcificar el carácter de sus monturas para aumentar las probabilidades en el ensarte de la sortija, él recorre los campos á caballo, cantando las perfecciones de Fanny en tiernas vidalitas que acompaña con la guitarra.

... Y el día veinticinco amanece.

Entonces mister Barrow pone fuego personalmente á las mechas de las veintinueve bombas, que estallan en la paz de la pampa saludando la salida del sol. La paisanada va acudiendo de todas partes empilhada con primor; algunos traen en ancas á la *china*, que luce las enaguas almidonadas y los flamantes pañuelos de seda; todos los caballos hacen sonar las coscojas, y los caballeros las grandes espuelas; el embaderamiento del caserío agrega notas de alegría al ambiente en fiesta, y el bullicio de las charlas, los gritos, los requiebros y las pullas, confundido con el resoplar de los caballos, el *bal-lar* de las orejas y el mugir de los vacunos que irán al sacrificio, dan al conjunto un sello de primitivismo encantador.

Después del clásico *asado con cuero*, rociado con buenas damajuanas de vino, los paisanos se aprontan para el acontecimiento del día, para la gran carrera de sortija que ha tenido el don de reunir á toda la peonada del partido en el establecimiento de mister Barrow. Los jinetes se dividen en dos grandes grupos ruidosos que van á ocupar los extremos de la cancha, en medio de la cual eleva sus tres palos en forma de trapecio, el arco que las manos de Fanny forraron con cintas celestes y blancas. Los *gringos*, los viejos, los niños y las mujeres, forman una empalizada á lo largo de la pista, y mister Barrow con su hija, en sendos caballos de pura sangre, toman sitio á un lado del trapecio, junto con los capataces de la estancia y un grupo de invitados. José María se coloca en frente haciendo *cara-colar* á su caballo, y Fanny, que conoce

su habilidad y su fama, le interroga alzándose en los estrilbos:

— ¿Usted no corre, José María?

El gaucho siente que una racha de fuego le quema las mejillas; busca una de esas respuestas espirituales que le han hecho célebre entre sus compañeros, pero sus labios no consiguen decir más que:

— Todavía no, señorita.

— ¡Se va á quedar sin los mejores premios! ¡Mire que hay buenos jinetes hoy!

José María se siente lleno de luz bajo la mirada de los grandes ojos azules de Fanny, y tomando coraje, responde:

— No hay más que un premio que me interesa, señorita.

— ¿Se puede saber...?

— Va lo verá, será el que gane.

— ¿Y si no le dan tiempo?

— ¡Es muy difícil, señorita!

Y Fanny, para quien son una revelación estas palabras del gaucho, vuelve el caballo hacia su padre, diciendo á José María:

— ¡Veremos, veremos!

El estallido de una bomba da la señal para empezar el juego, que consiste en pasar bajo el arco y ensartar con un lápiz un anillo de bronce suspendido.

En cada grupo hay un arremolinamiento bullicioso y el primer jinete pasa con el brazo en alto, á todo galope, salpicando de tierra húmeda con los cascos de su cabalgadura. Y como el lápiz ha pasado sin tropezar con el anillo, el gaucho quiere tomarse la revancha haciendo una proeza de centauro, y así, cuando llega al otro grupo que se abre para dejarle camino, sofrena de golpe á riesgo de hacerse lanzar por la cabeza, y se planta en la primera fila sin moverse de su montura. Esta hazaña le salva de las burlas, y á coro, la admiración se exterioriza:

— ¡Lindo!

Aunque no falta un envidioso que exclame con aire escandalizado:

— ¡Qué bárbaro, por poco descogota al animal!

Y así, salpicado de incidentes pintorescos y cómicos, el torneo continúa. Cada anillo ensartado se saluda con una explosión de aplausos; el ganador se acerca al grupo formado por mister Barrow y su hija, entrega á ésta el trofeo envuelto en una galantería silvestre, y Fanny le prende en la camisa bordada, le anuda en el pañuelo de seda ó le cuelga en el *recao* de lujo, el premio de su destreza. Hay algunos que ostentan en el nudo del pañuelo varios anillos de oro, otros que lucen en la solapa varios billetes de Banco, otros que muestran en sus *recaos* varios sobrepuestos finísimos, otros que enseñan varios cinturones cubiertos de monedas y colgajos de plata... Y José María, víctima de las bromas más sangrientas, está siempre





junto al otro palo del arco, feliz de tener tan cerca á la seductora patroncita.

Pero los premios se acaban, el día agoniza y Fanny, mirando de soslayo á José María, saca de su meñique un aro de oro cubierto de pedrería y lo cuelga en el arco.

— ¡El anillo de la patroncita! — gritan los gauchos, y los anteriormente favorecidos por la suerte, oyen que se les dice :

— ¡Ahora es la cosa!

La mayoría renuncia y se aglomera junto á los palos para ver mejor; muchos protestan en voz baja :

— ¡Pero si no pasa una munición por esa sortija!

Otros se disculpan :

— Mi lápiz es demasiado grueso; voy á pura pérdida.

Los que se creen capaces de disputar la prenda son muy pocos, una media docena, y cuando están listos, en fila y con los lápices de punta afilada en alto, José María va á ocupar su puesto con parsimonia pasando entre los comentarios y las murmuraciones del público.

Entre la paisanada se apuesta con calor :

— ¡Voy al nato Remigio!

— ¡Diez por José María!

— ¡Cinco al del overo!

— ¡Doble contra sencillo por José María!

— ¡Apuesto á que nadie se lleva esa prenda!

— ¡A que sí! ¡Por nada José María no corrió las otras!

... Y pasan bajo el trapico erizado de banderas, á todo galope, con los ojos fijos en el anillo de Fanny, todos los jinetes que toman parte en este final concurso, pero nadie lleva la prenda. José María, en el extremo de la cancha, alza su brazo y esgrime el lápiz con serenidad; en sus labios se insinúa una sonrisa insolente, y ante la expectativa del público, acerca las espuelas á su magnífico tostado y cruza á rienda suelta la cancha, seguido por todas las pupilas. El silencio es tan completo que se oye el redoble de los cascos sobre el duro suelo y el choque metálico del lápiz de José María con el anillo, cuando éste pasa bajo el arco. Todos miran ansiosos; la

sortija de Fanny ya no cuelga en el palo transversal; entonces mister Barrow lanza un potente :

— ¡Hurrah!

Y la peonada le hace eco con repetidos aplausos :

— ¡Viva!

Pero el grupo de jinetes en el cual se ha perdido José María, se acerca al arco haciendo gran escándalo.

— Le falló; — explica uno, — él mismo lo dice; le pasó raspando.

— ¿Y la sortija?

— Debe haber caído.

— ¡Qué lástima!

Después aparece José María como un reo, con la cara roja de vergüenza y los ojos mirando al suelo. Se enfrenta con Fanny y, descubriéndose humildemente, sin alzar los párpados, confiesa :

— ¡Me falló, señorita!

La hija de mister Barrow se inclina en su caballo para coger la sortija que le alarga un muchacho, y mostrándola á José María le dice con acento burlón :

— No hay que darse tanto corte amigo; al fin y al cabo usted no es más que un chambón.

Y poniéndose el anillo en el meñique, agrega con indiferencia :

— Será para el año que viene.

El gaucho quisiera hundirse bajo tierra ó evaporarse allí mismo, tal es la vergüenza y el aplastamiento moral que le producen las palabras de Fanny, y tan fuera de sí queda, que cuando ya todos han dejado la cancha él aún permanece bajo el arco, todo iluminado de rojo por el sol que muere.

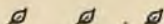
Esa misma noche, mientras las guitarras y los acordeones festejan el día patrio fuinto á los fogones, José María hace un bulto con sus mejores pilchas, lo acomoda en la cruz de su tostado, y poniéndose la guitarra en bandolera, abandona el establecimiento de mister Barrow, tirando un beso para el lado del caserío donde Fanny canta en ese momento las extrañas canciones que él no comprende.

ALEJANDRO SUX.





# LA QUINCENA PARISIENSE



**P**on fin hemos podido tranquilizarnos ante los asuntos políticos. Un proyecto más y andamos todos por ahí — señalando hacia la plaza de la Concordia — como si acabaran de darnos suelta de una de las más reputadas casas de locos.

Los últimos acontecimientos y las elecciones nos habían puesto en tal estado de excitación, que ya no sabíamos si al dirigirnos al portero, con la tradicional frase inventada por Sesostris, de: *cordon, s'il nous plaît, le invitábamos* á que nos abriera la puerta, ó á que nos explicara largamente su opinión sobre cualquier lema político. Ya tenemos, es decir, tienen, diputados flamantes, y los que no tocamos el bombardino, que no siempre ha de ser pito, en este asunto, no podemos menos de lanzar un ¡ah! completamente lleno de satisfacción.

¡La política! Coged al hombre más pacífico del mundo, á un pescador de caña, á un jugador de ajedrez, á uno que lustre las botas, y soplad á su oído que puede ser elegido diputado ó concejal. Le veréis ponerse más encarnado que si le hubieran metido dentro de la boca una bombilla eléctrica de 50 bujías, y observamos cómo, desde aquel momento, no acierta ni á ponerse el nudo de la corbata. ¿Por qué es eso? Porque comienza á atisbar una serie de agasajos y honores é influencias que han de causar la envidia hasta á los más hoscos vecinos.

En estas vanidades humanas una buena parte corresponde á la dulce compañera del que se siente político de repente,



porque el hombre tendrá tendencias á llevar la levita á diario y á verse saludado por los guardias; pero las mujeres creen que el difunto Adán ha vuelto al mundo para llevarlos de la diestra al Paraíso, cuando son la esposa de un hombre con cargo público.

La señora de un político, en cuanto éste ocupa un elevado puesto, lo primero que hace es comprarse una bata azul, por creer que esto es de gran tono, y después llama á la criada:

— ¡Anatolia!

— ¿Qué quiere la señora?

— ¿Cómo la señora? Eso era antes. ¿Usted no se ha enterado de lo que ha pasado en los colegios?

— ¿Qué ha pasado?

— ¡Que no han ido los chicos!

— ¡En los colegios electorales! Allí se ha probado la grandísima simpatía del señor, y desde hoy me tendrá usted que llamar la señora diputada.

— ¿Y no comerán cosas con salsa?

— ¡No sea estúpida!

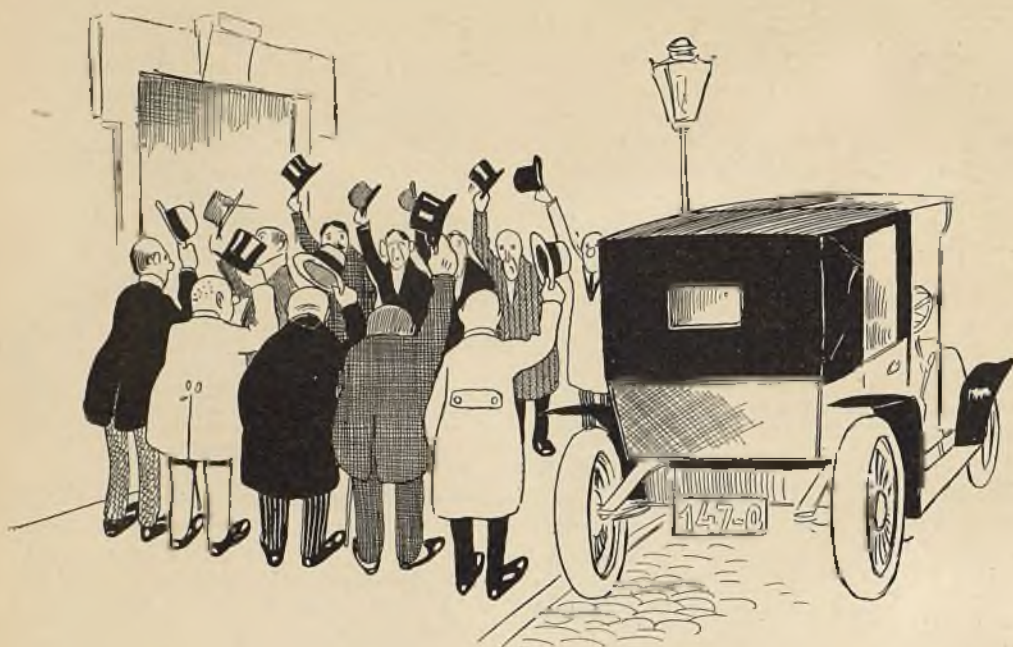
— Es que yo he servido en casa de un boticario que enviaba pastillas de goma á casa de los principales personajes, y le he oído decir que éstos sólo comían fritos.

— No sé nada de eso; pero, desde hoy, cuando alguien pregunte por el señor, le conteste que éste está estudiando un proyecto completamente de ley para hacer la felicidad de sus conciudadanos.

— ¿Y eso qué es? ¿Un vestido para la señora?

— ¡Imbécil!





En aquella casa ya no hay tranquilidad, ni modestia, ni deseos de usar zapatillas de orillo. La importancia se extiende por todo el inmueble y los vecinos reciben un aviso del propietario, señalando horas para pelearse, pues no es cosa de que las familias se digan cuatro picardías en el preciso momento en que el personaje político puede estar durmiendo después de haber hecho la felicidad del país.

Para llegar á esta felicidad parisiense, hemos tenido que pasar por días agitados y ver cómo nos enterábamos de las interioridades de los candidatos. ¡Qué de risas! ¡Que de sacar defectos! ¡Qué de revelarnos el número de cuellos con que contaba cada uno de los que aspiraban á la elección! Ya pasó, y ahora, cuando nos hablen de que M. Gígol se presentará en la Cámara por la voluntad de sus electores, diremos: — Está bien; pero recuerde usted que durante la campaña electoral, su contrincante le acusó de comer tanto ajo, que por las noches tenían que ponerle un tapón en la boca para que sus compañeros de café no creyeran que estaban jugando á la manilla con una ensaladera, en vez de hacerlo con un contertulio de carne y hueso.

¡Qué terriblemente irónica es la cosa pública!

Las visitas de altos personajes, produ-

cen, dicho sea con el respeto debido, bon-das perturbaciones en la vida de una población.

Todo se encarece, nadie va á sus ocupaciones, y la marcha general de la vida queda supeditada á una fecha: la de salida del personaje que de tal modo viene á preocuparnos.

Un vecino de París se encuentra, por ejemplo, con que la fuente de su cocina padece de la gota, más que un reumático, y cuando aspira á ver al administrador de la finca, sólo obtiene una respuesta:

— ¡Oh!, hasta que se marche el rey de Pomerania, no puede ocuparse de nada.

— Es que ya hay charco en la cocina.

— Pues para esperar entretenido, eche usted en el agua unos pececitos, y hasta puede invitar á una partida de pesca á algunos amigos.

El espectáculo que ofrecen las calles de la población, durante una de estas visitas, es realmente hermoso. La gente se estruja y atropella, para poder entrar luego en su casa diciendo:

— ¡Ya está! ¡Le he visto siete veces!

— ¿Al amigo ese que te ha prometido regalarte su chaquet de verano?

— ¡Valiente cosa me importan todos los chaquets del mundo! ¡Al rey de Pomerania!

— ¿Y qué aire tiene?

— Superior. Así, al principio, se parece



á aquel tío que es interventor en la línea de P. L. M., y que tan antipático me era cada vez que venía á pedirme el billete; pero, mirando más despacio al soberano, he podido apreciar que no tiene la menor semejanza.

— ¡Qué suerte has tenido!

Visitas de esta naturaleza, siempre sirven para que las costumbres se alteren, y como digo antes, no falta quien se aproveche de ellas para creer que ha llegado el momento de que debe aumentar el precio del bicarbonato, tomando como pretexto el que al soberano puede dolerle el estómago después de un banquete oficial, y no es cosa de ofrecerle un remedio que esté al alcance de todos los bolsillos.

Una vez terminadas estas visitas, queda siempre un dulce recuerdo de ellas, algunos fraques con manchas en las solapas, y unos cuantos señores que dicen:

— ¡Oh, Teodomiro XIV, qué hombre más simpático y más agradable!

— ¿Cómo? ¿Es usted amigo suyo?

— No he llegado á tratarle, pero si continúa en París unos quince días más, seguramente hacemos una partida de billar juntos. Es un hombre más llano que la avenida del Bosque

de Boloña. Había concluido por conocer á todos los guardias republicanos que prestaban servicio en el Eliseo, y á uno concluyó por regalarle dos camisetas que se le habían quedado cortas durante el viaje.

Y después de estas expansiones, dulces como un bizcocho borracho, el hombre se reintegra á sus habituales ocupaciones, esperando que surja otra visita de personaje importante. ¡Es tan monótona la vida!

\* \* \*

Ha llegado la Primavera. Con el resurgir de los campos, coincide el del arte, y las exposiciones de cuadros se muestran en todo su esplendor.

Machin ha terminado un cuadro que se ha visto rechazado en el Salón Nacional y en el de Artistas franceses.

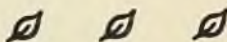
— ¿Qué vas á hacer ahora? — le pregunta consternado su amigo Grosspain.

— Llevar á mi familia ante el Jurado de admisión.

— ¿Para qué?

— Para que vea un verdadero cuadro de desolación. ¡Imposible que también me lo rechace!

A. R. BONNAT



## CRONICA DRAMATICA

**P**OR fin tenemos un ramillete de obras, si no todas excelentes, al menos dignas de interés, la mayor parte de las cuales se perpetuarán. Esto nos consuela un poco de los muchos fracasos anteriores.

La única contra, en medio de esta alegría, es que los vencedores son siempre los mismos y nunca se une á ellos ningún autor nuevo, lo que es una verdadera desdicha.

Henri Lavedán ha dado en el Gimnasio un *Petardo*, que ha estallado alegremente. Es una mediana comedia sentimental, pero muy divertida como comedia de costumbres y de caracteres, cosa digna de leerse en cuenta en estos tiempos en que, generalmente, se saben escribir comedias sentimentales, pero apenas se hacen comedias de carácter.

*Petardo* es el industrial moderno que, aprovechándose de la sonoridad de su apellido, ha hecho una gran propaganda, llamando la atención del público, y se convierte en el comerciante formidable, universal y popular cuyo nombre se encuentra en todas partes y que lanza una variedad de guisantes lo mismo que funda una playa. Como se ve, en esto hay una alusión al célebre M. Dufayel, pero sin malicia.

La prodigiosa fortuna de *Petardo* le da una seguridad increíble, una truculencia brutal de buen hombre que se ríe de las dificultades, que tiene respuesta para todos los sarcasmos y domina á las gentes.

Se le ve dominar la resistencia moral de un castellano ruin, que le vende, no sin cierta tristeza la suntuosa é histórica casa solariega de sus padres. Al sentimentalismo del vendedor, *Petardo* responde con un cinismo cruelmente moderno, y el personaje bien plantado parece tener en sus manos toda la acción que va á desarrollarse.

Pero el gigante tiene su punto flaco: la joven á quien ama el castellano lo ha adivinado inmediatamente y comprende que su encanto puede dominar al hombre acostumbrado á dominar á las gentes y á las cosas. Ella usa de este poder mágico hasta la exasperación, arrastrando á Pe-

tardo á sus pies, dispuesto á devolverle la casa solariega cuya adquisición le había hecho desconfiar. Mas, para llegar á este resultado, ha sido preciso que la joven pierda algo de su honorabilidad hasta el punto de que el castillo, de este modo reconquistado, no pueda ser aceptado por su antiguo dueño que lloraba su pérdida. En el final hay algo, quizás muy humano, pero muy triste. El principio constituye una obra maestra de ironía, muy divertido para los franceses; pero esta ironía no puede pasar las fronteras porque M. Dufayel — personaje típicamente parisienne — no haría reír.

Guitry, el gran Guitry, da al papel de *Petardo* un airoso relieve y acaso sea el mejor papel de su carrera.

El otro Guitry, Guitry hijo, que es nuestro mejor humorista en el verdadero sentido de la palabra, ha debutado como autor en la Comedia francesa, y todo el mundo se ha alegrado de ello por la fina ironía y sensibilidad de este género, que bajo su pluma diligente alcanza la « virtuosidad ». No sin razón se ha dicho que es una obra maestra.

Y, sin embargo, se trata de bien poca cosa: la espera de un padre viudo mientras se examina su hijo. El padre ha hecho preparar — cualquiera que sea el resultado del examen — una buena cena, y se dispone, paternalmente, á una buena acogida que puede estropear un poco la presencia de su buena amiga, á quien hubiera querido no ver aquel día. Pero he aquí el muchacho, seco y egoísta, á quien han suspendido en el examen, que piensa en no cenar para consolarse con sus amigos. El padre cena solo, melancólico, fracasado, herido en su ternura. Este trivial asunto, perfectamente tratado, contiene, en miniatura, toda la ingratitud de la vida.

Este pequeño acto, que quedará en el repertorio como un modelo del género, fué acompañado de los tres pesados actos de *L'Envolée*, de Devore, que fué, sin embargo, muy aplaudida. Es una solemne obra de ideas acerca de *La Fugada* del



nido del niño. Como la paradoja siempre causa efecto en el teatro, en esta obra ocurre que es la madre quien aconseja al hijo que viva su vida, mientras el padre quiere mimarlo. El padre es un ebanista sentimental, hijo de un ebanista que quisiera ser también padre de ebanista, lo que, al menos, demuestra buen sentido...

Pero la madre cree que el hijo será más feliz en la Argentina ó en el Congo que haciendo muebles en París, por la sencilla razón de que el rapaz está enamorado.

Que se marche llevándose á la novia sin pasar ni aun por la vicaria: tal es la desorientadora conclusión de este amor maternal de un género inesperado en la escena del primer teatro francés.

\* \* \*

Hubiéramos preferido aplaudir oficialmente las dos obras nuevas que triunfan — con triunfo perdurable — en la Puerta San Martín.

En primer lugar, se trata de *El destino manda*, de Paul Hervieu, obra tratada á la manera fuerte, cruel, incluso atroz, que caracteriza á dicho dramaturgo; pero en medio de esta atrocidad, el autor, como un prodigioso cirujano, cirujano de los pobres corazones desgraciados, es dueño de sí.

En esta obra el destino manda que el asesinato, la mentira, el robo, se produzcan hasta en medio de las más honorables familias, y el crimen parece resultar del mismo honor, y esto es espantosamente humano.

En una buena familia, que vive en paz, se produce una desoladora concatenación de circunstancias, muy sencillas en sí, pero que complican todos los afectos, rompiendo bruscamente la unidad y oprimiendo el corazón del espectador ante tanta fatalidad pintada hábilmente por Paul Hervieu.

El principal papel, desempeñado por Bargy, es admirable.

Otra obra, afortunadamente más alegre, es *M. Brotonneur*, de De Flers y Caillavet. Todo el mundo está de acuerdo en que estos encantadores autores, que han escrito mucho, han dado con *M. Brotonneur* su mejor obra.

Es la historia de un viejo cajero, solemne, puntual é infeliz, honra del Banco donde presta sus servicios, al cual le ocu-

rre algo inaudito é inmerecido: su mujer le engaña. Toda la oficina conoce el acontecimiento que el infortunado — que sabe continuar digno — perdonará. El escándalo no vale la pena y, sin embargo, ocasiona gastos y molestias; pero he aquí que á la linda dactilógrafa le parece todo esto muy romántico y se entusiasma hasta á ofrecer al señor Brotonneur el lugar de la infame.

De este modo el cajero se encuentra consolado y, buen filósofo, sería al lado de la linda mecanógrafa el hombre más feliz del mundo si no volviera su mujer, la cual, habiendo disputado con su galán, torna á ocupar su puesto.

¿Qué hacer? El pobre cajero, poco acostumbrado á tan violentas perplejidades, no sabe qué hacer entre aquellas dos mujeres que lloriquean.

La cándida alma del infeliz no se malicia en ello; pero el mundo, que es malo, murmura hasta el punto de que la mecanógrafa toma la determinación de marcharse.

La esposa del cajero vuelve á su casa con amargura, y se comprende que éste va á acabar sus días siendo desgraciado.

Esta obra vale por su notable estructura y su estilo. Los autores han llegado al resultado de hacer llorar á los que debían hacer reír y... es seguro el éxito.

Además, han sido auxiliados por el excepcional talento de Huguenet.

He aquí los tres éxitos que señalamos, conducidos á la victoria por buenos cómicos: Guitry, Le Bargy y Huguenet.

Pero ¿no hay en Francia más grandes actores? ¿Sólo son comparsas? Se creería así...

\* \*

Subrayemos — y una vez no hace regla — una revista que quiere ser otra cosa que una exhibición de pornografías en medio de un mirífico decorado.

Pero la de *Fémina*, de Rip y de Bousquet, tiende á la sátira, justamente por cierto. Los autores han tenido la habilidad y el valor de saber triunfar en una hermosa escena en que hacen hablar al mismo Voltaire, las tristezas políticas de la época presente. Citemos este pasaje acerca de los policías de hoy, los «locos»:

«Sabad, pues, que la Locura es un Estado floreciente, limitado al Sur por La Tarantela, al Norte por las

istas Pudibundas y al Este por la Sodoma. Los locos tienen una increíble candidez. Se dejan gobernar por jefes de partido, á quienes obedecen sin comprenderlos. Lo que más temen es el exceso de inteligencia en los hombres de Estado. Su mayor político, hombre notable, inquietaba á los demás visires, tribunos y grandes eunucos. Así, pues, le han encerrado en un gran palacio, en donde está guardado por un mameluco que se encoleriza fácilmente. Y, desde entonces, no pasa un día en que no se procure hacerle morir de una indigestión ó envenenado, ofreciéndole traídoramente banquetes capaces de arruinar á una constitución, aunque sea republicana. »

\* \*

La dimisión de M. Antoine, que fué durante siete años director del Odeón, ha

hecho ruido, dejando una respetable cantidad de deudas. Y fué una curiosa ironía del Destino ver fracasar en un teatro oficial á quien había obtenido éxitos en un teatro no oficial.

El teatro libre, gracias á él, fué una de las más hermosas páginas de la historia dramática moderna. El Odeón acabó en burla injustificadamente, porque tanto dinero tirado por la ventana para hacer inútiles esfuerzos de *mise en scène* en vez de buscar buenas obras fué un continuo error.

El Odeón debió ser la segunda Comedia Francesa, y la desgracia de aquel pobre teatro llega al punto de que hay la perspectiva de hacer de él un cine.

HENRY DE FORGE.





# NOTABILIDADES HISPANO-AMERICANAS



EXCMO. SR. DON EUGENIO GARZÓN

*Si el talento y la perseverancia tienen una representación viva, es, sin duda, la de don Eugenio Garzón. Hombre eminente en su país, lo sigue siendo fuera de él, y necesitó poco tiempo para que París, donde tan difícil es abrirse camino, le considerase como uno de sus hijos predilectos. Noble y caballeroso, lleva en el rostro la herencia de nuestros más distinguidos señores, y si se retratase con coraza y casco, se le diría artancado de un retrato firmado por Velázquez. Sus servicios á la América española son incontables. Él fué quien primero llamó la atención de Europa hacia aquellos hermosos países, y á ellos ha llevado el oro que fecunda y los brazos que vivifican. Su hermoso gesto de « El Figaro » prueba que mira muy alto y que los intereses materiales son nada para él cuando se trata de los grandes ideales que tan maravillosamente ha sabido realizar.*

# EL GRAN MUNDO



En la capilla reservada de la parroquia de San José (Madrid), se ha verificado el matrimonio de la bellísima señorita Rosa Huertas, hija del ilustre doctor en Medicina, nuestro querido amigo don Francisco, con el joven ingeniero de Minas, D. Miguel Moya, hijo del presidente de la Sociedad Editorial de España.

Fueron padrinos de boda el doctor Huertas y doña Belén Gastón, madre del novio, y testigos, los señores Vicenti y Alvarez (don Melquiades), y los doctores Marañón, Huertas (hijo) y Pradilla.

La novia, cuya gentileza y primor realzaba un riquísimo traje blanco con encajes de Bruselas, estaba radiante de hermosura, y la fiesta — íntima y familiar por el reciente luto del novio — dejó un imborrable recuerdo en los asistentes.

La feliz pareja — á la que deseamos de todo corazón eternas venturas — ha salido para el extranjero.



Obedeciendo á un espontáneo y patriótico impulso, se reunieron hace unos días en la legación de Méjico más de sesenta personas caracterizadas de la colonia mejicana, para protestar indignadas contra la injustificada agresión de los Estados Unidos, y, al mismo tiempo, ofrecerse para todo cuanto pudiera ser necesario en pro de su país.

El ministro, señor de la Barra, agradeció en eloquentes frases el patriótico rasgo de los concurrentes, á quienes ofreció auxiliar en cuanto estuviera en sus facultades.

Parece que va á crearse un Centro encaminado á enviar socorros á los heridos.

REVISTA GRÁFICA recoge con gran simpatía estas manifestaciones de los mejicanos y sus columnas están

abiertas para todo cuanto signifique protesta contra la inconcebible actitud de los Estados Unidos.



Muy sinceramente felicitamos á nuestro particular amigo, don José Vicente Concha, que acaba de ser elevado á la primera magistratura de la República de Colombia.

El nuevo presidente cuenta con grandes simpatías en su país y en el extranjero, y tenemos la seguridad de que sabrá corresponder á la muestra de confianza que le han dado sus conciudadanos.

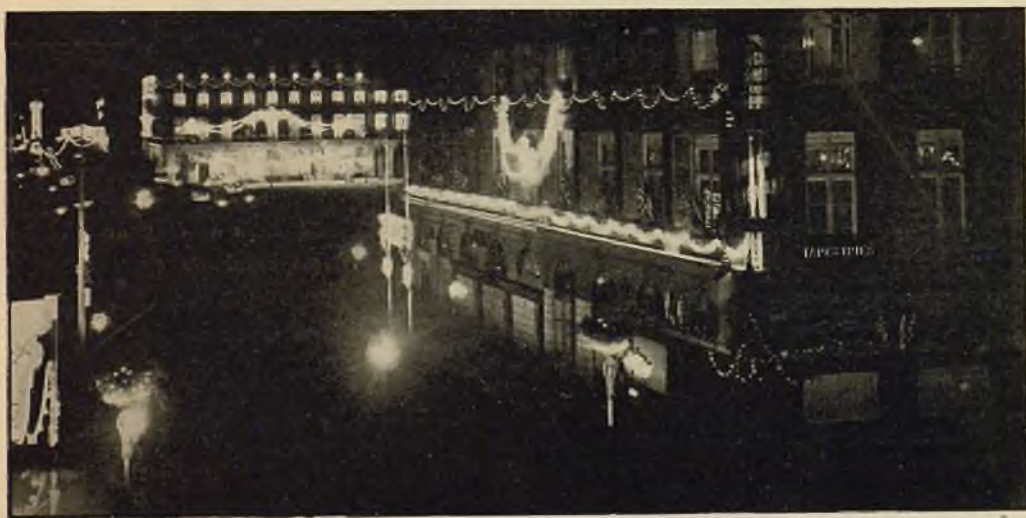


Dentro de pocos días comenzarán en París las funciones de teatro en español en la sala Malakoff. La compañía, que es excelente, se propone dar á conocer á la numerosa colonia hispano-americana que reside en la capital de Francia, las obras más escogidas del repertorio español. El nuevo *Teatro Hispania* inaugurará su temporada con *La Revoltosa*.



Como muestra de simpatía á don Eugenio Garzón por haberse separado de la redacción del *Figaro* con motivo de un artículo en que se atacaban los intereses hispano-americanos, muchas y distinguidas personalidades se reunieron, acordando obsequiar al señor Garzón con un artístico pergamino en el cual vayan las firmas de todas aquellas personas que se adhieran á tan simpática idea.

El pergamino estuvo expuesto en la legación del Uruguay y se cubrió de firmas inmediatamente. En nuestro próximo número publicaremos la fotografía de tan interesante documento.



Iluminaciones en París con motivo de la visita de Jorge V.





# Ensalada

... por ...

LUIS BONAFOUX



**C**OMO el lector de REVISTA GRAFICA, necesariamente, es lector de *Heraldo de Madrid*, de fijo conoce á mi honorable amigo don Ciriaco Pérez. Lo digo porque ayer me lo encontré con una maleta y en el estribo del llamado tren de las mareas.

— ¿Se va usted, don Ciriaco?

— Sí, señor.

— Pero ¿definitivamente?

— Definitivamente, no, porque tengo un contrato de inquilinato por nueve años, pero me voy de París para hacer una cura de silencio en Londres.

— Pero Londres tiene siete millones de habitantes, ó sea más de la mitad de los que tiene París.

— Pero Londres, comparado con París, es una balsa.

Y animándose por momentos, mientras hablaba y dejaba ver un diente, único y amarillento, que se le paseaba por la encía superior, don Ciriaco prosiguió:

— ¡París es insoportable! Aquí ya no se puede dormir, ni velar, ni trabajar, ni nada. En mi domicilio de la rue de Rome no hay manera de conciliar el sueño, porque cada cinco minutos un terremoto hace temblar la casa: son los trenes que pasan por el túnel de Batignolles. De día es el escándalo, es la chillería, es el estruendo y la consiguiente tensión de nervios. ¡Se vive encalabrinado! Anteayer, el enigma Cadiou, ayer el asesinato Calmette, hoy la visita de Jorge...

— ¿Jorge? Me parece, don Ciriaco, que trata usted con excesiva familiaridad á las testas coronadas.

— El rey Jorge, pues, rectificó mi interlocutor.

— ¿Y qué? ¿Le parece á usted mal que nos haya visitado el soberano de Inglaterra?

— Eso de que «nos ha visitado» lo dirá usted por usted mismo. Por casa no ha venido. Muy bien me parece la visita; pero, á seguida de las fiestas de Pascuas, no dirá usted que ha contribuido al reposo del vecindario. Vuelta á la bullanga callejera, á la juerga nocturna, á las prisas, á los empujones, al delirio, en fin.

Y todo, ¿por qué? Pues para una revista militar — obligado final de toda recepción regia, — que viene á ser como enseñarle los dientes al huésped... ¿Cuándo se obsequiará á un soberano llevándole á visitar los institutos, los museos, las fábricas, los talleres, las barriadas de la pobreza y el trabajo?... Obsequiarle con enseñarle un cañón, es como si yo recibiera á usted, en visita, con un garrote de nudos.

— Anarquista estáis, don Ciriaco.

— ¡Qué anarquista ni qué niño muerto! Lo que estoy es en mi juicio. Yo sostengo que todo aquel que vive una temporada en París está apto para ingresar en un manicomio. Lo fenomenal es que se llegue á ser viejo en esta ciudad. Cuando vi, en REVISTA GRAFICA, la venerable efígie de nuestro amigo don Pedro del Rigalt, con aquellas sus luengas y blancas barbas, me emocioné todo, sí, señor. ¿Cómo ha podido Rigalt, que data de los tiempos de Rataflutis — el cual existió, aproximadamente, en la edad del reno, — y que ha vivido en la vorágine de la Bolsa, llegar á tener esas barbas colosales? ¿No serán postizas?...

Don Ciriaco Pérez, que también está más loco que un cencerro, iba á proseguir, cuando arrancó, por fortuna para mí, el tren de las mareas. Paré meditabundo en el andén. ¿Tendrá razón, me dije, ese necio de don Ciriaco? ¿Existirá en París el microbio de la guilladura universal? Pero ¿y Madrid? ¿Allí también no es general la chifladura? ¿Habrás visto cosa más fuera de razón, por ejemplo, que la contienda entre galdosistas y antigaldosistas por pensión más ó menos en favor de un escritor fuera de combate? ¿Y por qué se ha de negar sinceridad á los carlistas cuando dicen, por la pluma del *Siglo Futuro*, que ellos, que no vieron injusticia en un homenaje á don Juan Valera, á don Francisco Pi y Margall y al mismo Zola, entienden que el señor Pérez Galdós, como literato, no es acreedor á tanto honor?

«Emilio Zola — arguye aquel periódico — fué un monstruo que vació en sus libros todas las letrinas de París, compla-

ciéndose en la blasfemia, la basura, el fango y la descripción de las más inmundas pasiones; pero su influencia en la novela ha sido tal, que se observa hasta en los escritores y novelistas católicos más apartados de él por sus ideas la huella de su modo de novelar y de su confección material. Pero ¿don Benito Pérez Galdós? ¡Pobre señor!»

Yo creo que uno de nuestros pocos escritores a quien no hay que encerrar es don Julio Cejador, otro cura (decididamente vuelvo al Seminario de donde salió); pero cabalmente por escribir él tantas verdades, cualquier día le llevan a Leganés. Nuestro teatro actual no vale, escribe él, porque se inspira en el francés. ¡A cuántas otras manifestaciones de nuestro

intelecto pudiera aplicarse este aforismo! Y cuenta que a veces se copia en Madrid por francés lo que no es francés, sino rasta. Comentando *La Vie et l'Amour*, de Bonnard, escribe un crítico:

*...il a compris qu'il était anti-français et de mauvais goût, ce qui est la même chose, de peindre les troubles de l'amour dans cette prose vibratile, pâmée et frémissante, violemment sensuelle qu'on nomme la prose poétique et à qui conviendrait mieux ce surnom: le style rasta.»*

Pues ese es el estilo que cultiva ahora, tomándolo por francés, nuestra juventud conspicua y tal. ¡Manes de Larra, de Fray Gerundio, de Mesonero Romanos!...

LUIS BONAFoux

## Los Hispano Americanos en París



### **HOTEL REGINA** *Place Rivoli*

Han llegado:  
Doctor Ernesto Frias, de Buenos Aires; señora y señorita Monteiro de Barros, de Buenos Aires; señor Ismael G. Fuentes; Sr. y señora Graciano Sola.

### **HOTEL BRIGHTON** *Jardin des Tuileries*

Ha llegado:  
Marqués y marquesa de Vessolla.

### **HOTEL ASTORIA** *Champs-Élysées*

Han llegado:  
La señora Escalante, de México.

### **CARLTON HOTEL** *Champs Élysées*

Han llegado:  
Señor y señora Alamos, Sr. C. Gardarianu.

### **HOTEL WAGRAM** *Jardin des Tuileries*

Han llegado:  
Señora Angela de Berisso, de Buenos Aires; señor C. Mangualde, de Lisboa; marquesa de Douadio, de Madrid.

### **HOTEL PLAZA** *Avenue Montaigne*

Han llegado:  
Sr. y señora Lavalle Cobo, Señoritas S. y M. Alcobendas.

### **HOTEL DE CRILLON** *Place de la Concorde*

Han llegado:  
Sr. José Arias, Madrid; señorita de Sfarza, de Madrid; Sr. y señora Juan Martínez, de Buenos Aires; Sr. Stephan Carvalho, de Rio de Janeiro.

Han salido:  
Sr. J. Carrega, de Madrid; Sr. Crook y Larros, de Madrid.

### **HOTEL LOTTI** *Rue Castiglione*

Han llegado:  
Conde Norengo, Sr. y señora Vittucci, Sr. y señora Borghi, Sr. Frigerio, Sr. Carlos Buhato.

### **ELYSÉE PALACE HOTEL** *(Champs Élysées)*

Han llegado:  
Marqués de la Vega Inclán, de Madrid; Sr. Carlos Zemborain, de Buenos Aires; Sr. Carlos Hernández, de Madrid; conde y condesa Figueiredo, del Brasil; doctor Horación Pinaro y familia, de Buenos Aires; doctor Juan Horacio Mendieta, de Buenos Aires; señor Jorge Gandullo, de Buenos Aires; Sr. Francisco Vacarezza, de Buenos Aires; Sr. Carlos Julio Soler, de Buenos Aires; Sr. Enrique de Moraes, del Brasil; Sr. y señora Pinilla, ministro de Bolivia; señora Igarzabal, de Buenos Aires; Sr. y señora José de Casado y familia, de Buenos Aires; Sr. J. E. Luján, del Brasil; Sr. Martín M. Lavallol, de Buenos Aires.

### **HOTEL CAMPBELL** *Avenue Friedland*

Sr. Ribeiro y familia, del Brasil; Sr. J. Carvalho y familia, de Sao Paulo.

### **HOTEL ÉDOUARD VII** *Rue et place Edouard VII*

Señora y señorita M. de Unge, de Buenos Aires; Sr., señora y señorita Helguerra, Señora Escalante y señora Sarah Escalante, de Neuweny; señorita García, de Buenos Aires; Sr. y señorita J. Ritter, de Lisboa; condesa del Villar y señora de la Cerda, de Madrid; Sr. y señora Eduardo John, de Madrid; Sr. y señora Alfredo de Chopitaa, de Buenos Aires; Sr. A. de Lima Mayer, de Lisboa; Sr. y señora J. C. Branco y Sr. José A. Rodríguez, de Oporto; conde de Luzzaraga, de Madrid; Sr. S. Gómez, de Madrid; Sr. Pablo Suárez, de Buenos Aires; Sr. y señora José Sáinz y Sr. y señora R. Trellos; Sr. P. M. del Paso, de Barcelona; Sr. Jorge Gari, de Barcelona; señor A. Compte, de Barcelona; Sr. Alberto Guant, de Buenos Aires; Sr. Agustín Smith, Sr. E. Carrega, de Bilbao; Sr. y señora L. Comulada, Sr. L. Navarro Viela, de Madrid.



# EL POEMA

## de tus ojos y de tus labios

*Al aparecer en mi camino, con tu gracia ondulante y elástica de pantera joven, me has dado el espejismo de otra vida más amplia, más profunda, más sutil, como si fueses la encarnación de todos los divinos engaños y las más bellas mentiras del Universo.*

*Destumbraste mis ojos en una gloriosa tarde de Primavera, en que todo parecía hecho y pronto para el Amor, para un amor inextinguible que, como el fénix de la leyenda, muriese y resucitase perennemente de sus propios cenizas.*

*El crepúsculo se difundía en el mármol antiguo de tu rostro, como si fuese un velo de sombra y de oro, dándole el prestigio secular y misterioso de los más bellos y terribles mitos del Oriente.*

*Ventus pálida de inquietud y de ensueño, como una perla enferma de nostalgias, y bajo el marco floral y sombrío de tus cabellos profusos, tu palidez se espiritualizaba hasta lo monstruoso.*

*El temblor palpitante de los músculos y de las manos te daban la apariencia de una cosa alada.*

*Tus extremidades eran tan fluidas que daban una sensación de inexistencia, y los ropajes de pliegues nobles y tonos claros, armonizaban tan justamente con la hermetica fragilidad de tu*

*silueta, como si hubiesen brotado de tu propia substancia y por ellos corriese también, animándoles, tu misma sangre.*

*Parecías tener dos almas: una misteriosa y extática, encantada en la profundidad nocturna de tus ojos, perdidos en una mística lejanía imposible.*

*Y otra, devastadora y cruel, temblando de deseo, en la púrpura encendida de tu boca insaciable, húmeda de voluptuosidad, como si saborease entre sus dientes la presa jugosa y sangrienta de mieles de una granada madura.*

*A tu presencia palidecí, como si comprendiese que algo nuevo comenzaba en mi vida, algo dulce, fatal, profundamente triste y cruzado, como una noche de tempestad, de relámpagos crueles.*

*Y, desde entonces, te amo con tan salvaje violencia, que hay momentos en los que me parece que siento crujir mis huesos, próximos á estallar, y que mis venas y mis ojos van á romperse, porque no pueden ya contener la febril explosión de mi cariño.*

*¿Qué divino milagro hay en tus ojos insondables?...*

*Cuando me miras, dirtase que es tu alma quien me mira, y me siento desvanecido en humo, en incienso, en plegaria, en un anonadamiento infinito, como si todo mi ser se disolviese en Dios.*

*¿Qué terrible misterio de sangre ocultas en tu boca roja?...*

*No lo quiero saber. Cuando sonríes, siento que las uñas se clavan en mis carnes, y los dientes muerden en los labios, hasta hacerlos sangrar, como si al paladear la sangre gustase también todas las dulzuras y las embriagueces de tu boca.*

*Yo te amo, porque eres enigmática y paradójica, porque eres ágil y mística, porque eres todo el amor y el odio del mundo, porque tienes la frente y las manos de santa, los labios finos y crueles, y los ojos de serpiente y de paloma, de leona y de gacela de que habla el maravilloso poeta del desierto.*

Francisco VILLAESPEÑA







por Jorge MEIRS

♦ ♦ ♦

Traducción de Ladislao BOLSKI

## II

### Un caso de ubicuidad

— Por otra parte, es imposible — dijo al fin — que se haya « compuesto » el cadáver, que le hayan añadido las verrugas, la cicatriz, la mancha de la uña, el diente aurificado... Todo esto es imposible; pero, en un caso como éste, no hay que detenerse ante lo imposible.

Le miré con un sentimiento de piedad. Mi amigo se contradecía. Era la primera vez que él, William Sharps, el hombre que debía todos sus éxitos a la potencia de su lógica y de su razonamiento, atropellaba la lógica y la razón.

Debí adivinar mis ideas y leer en mis ojos mi incredulidad, porque un enérgico pliegue frunció sus cejas.

— Usted se ríe de mí, Lynham, y, sin duda alguna, tiene usted motivo para ello. Le he hecho el efecto de un loco y acaso lo esté; pero repito que, a pesar de la imposibilidad material del hecho, el cadáver que hemos visto esta mañana no es el de Oscar Molinet.

No quise discutir. Mi amigo se encon-

traba en uno de esos momentos en que el hombre pierde la noción de todo, y me guardé muy bien hasta de sonreír para no excitarle más.

— Afirmando que es así, porque es imposible que sea de otro modo y entre ambas imposibilidades escojo la que me permite fundamentar un razonamiento.

Se sentó a mi lado y con voz seca, casi agresiva, continuó:

— Es imposible que el cadáver haya sido « preparado » para establecer la semejanza con Molinet, porque no se puede conseguir una perfección tan absoluta como las que revelan las fotografías.

— Estamos de acuerdo.

— Déjeme usted acabar. Tenemos, pues, una primera imposibilidad; pero, ¿admitiremos que Molinet, que estaba en compañía de Legrand, Molinet, a quien todos han visto y reconocido hasta el instante de tomar el coche, admitiremos, repito, que en el mismo momento, en el mismo minuto, pudiera estar muerto en su casa?

— Claro que no.

— Luego tenemos una segunda imposibilidad.

— En efecto.

Williams Sharps hizo girar la silla en

que estaba sentado y sus ojos se fijaron en los míos insistentemente.

— Y, sin embargo — dijo, — tiene que haberse verificado una de estas dos imposibilidades.

Era innegable: una de las dos imposibilidades se había realizado.

Me encontraba ante un dilema cuya salida no veía: ó el cadáver era el de un desconocido « maquillado » — primera imposibilidad establecida — ó era el de Molinet — segunda imposibilidad; — y, sin embargo, tenía que ser una de las dos cosas.

Mi amigo adivinó la perplejidad en que me encontraba.

— Hay una tercera solución — dijo como respondiendo á la pregunta que iba á hacerle, — y es que todos estemos locos y hayamos creído ver un cadáver donde no lo había.

Guardó silencio.

— Y, no obstante — agregó al cabo de un momento, — hay que escoger entre estas dos imposibilidades.

— Si.

Pronuncié esta afirmación casi á pesar mío. William Tharps me pareció entonces mucho menos ridículo que un momento antes; lo que estimé como un desafío á la lógica, era, por el contrario, la aplicación de la lógica más escrupulosa.

— ¿Vamos á enterrarnos la cabeza como las avesruces para no ver? Esto sería estúpido. Obligados á elegir entre una de las dos imposibilidades de que acabo de hablar, prefiero escoger la que me permite fundamentar un razonamiento, como le dije hace un instante; así es que admito, aun en contra de toda verosimilitud, que no es de Molinet, sino de un desconocido á quien el corredor en joyas ha asesinado antes de salir de su casa, el cadáver que hemos visto esta mañana. Tal hipótesis está basada en el hecho de que Molinet era reconocible por su voz especial, extremo en el cual están de acuerdo todos los testigos; luego hay que admitir que nos encontramos en presencia de dos individuos: Molinet, que no se ha separado del cochero, y el hombre asesinado, y lo más lógico es que el verdadero Molinet sea aquel cuya voz se ha reconocido hasta el último momento.

Hice con la cabeza una señal de aprobación.

— Y vea usted la ventaja de esta hipótesis — repuso mi amigo. — Cuando aparecía como una imposibilidad el hecho que el verdadero Molinet hubiera podido separarse del cochero para ir á casa á que lo mataran, sin que nadie — incluso los agentes apostados: uno en la acera y el otro en la meseta de la escalera — le viera entrar, nos parece mucho más lógico que admitir que Molinet haya matado

á su sosias, el cual podía estar en la casa desde antes de su regreso por la mañana — y de aquí el origen de la discusión y del grito oído por la criada — y después de cometido el crimen, recogiera apresuradamente sus papeles y efectos, y huyese.

El ilustre « detective » se detuvo para darme tiempo á reflexionar acerca de sus palabras y convencerme de que todo su sistema hipotético era perfectamente verosímil.

— En apoyo de esta teoría — continuó — tenemos: primero, la prisa del corredor en huir, prisa suficientemente demostrada por el estado en que hemos visto su despacho y las manifestaciones del cochero, quien afirma que su cliente le obligó á « forzar » el caballo; segundo, la existencia de un individuo de voz fuerte, según la declaración de la criada; tercero, la oposición de Molinet á que subiera el cochero á su casa para ayudarle á bajar las maletas, y el estado del cadáver que permite afirmar que el crimen se cometió precisamente en la hora en que el corredor de alhajas era visto por todo el mundo.

— Y ¿qué consecuencias deduce usted de todo esto?

El ilustre « detective » no respondió inmediatamente á mi pregunta; diríase que estudiaba el valor de cada una de las palabras que iba á pronunciar.

— Ya comprenderá usted que no puedo sacar más que consecuencias hipotéticas.

— Ciertamente; pero ¿cree usted que el muerto no es Molinet?

— Es claro.

Yo estaba perfectamente convencido de que Tharps tenía razón.

— Me queda una hora justa para trabajar — dijo, consultando su reloj. — A las cuatro llegará Asselin para recibir instrucciones.

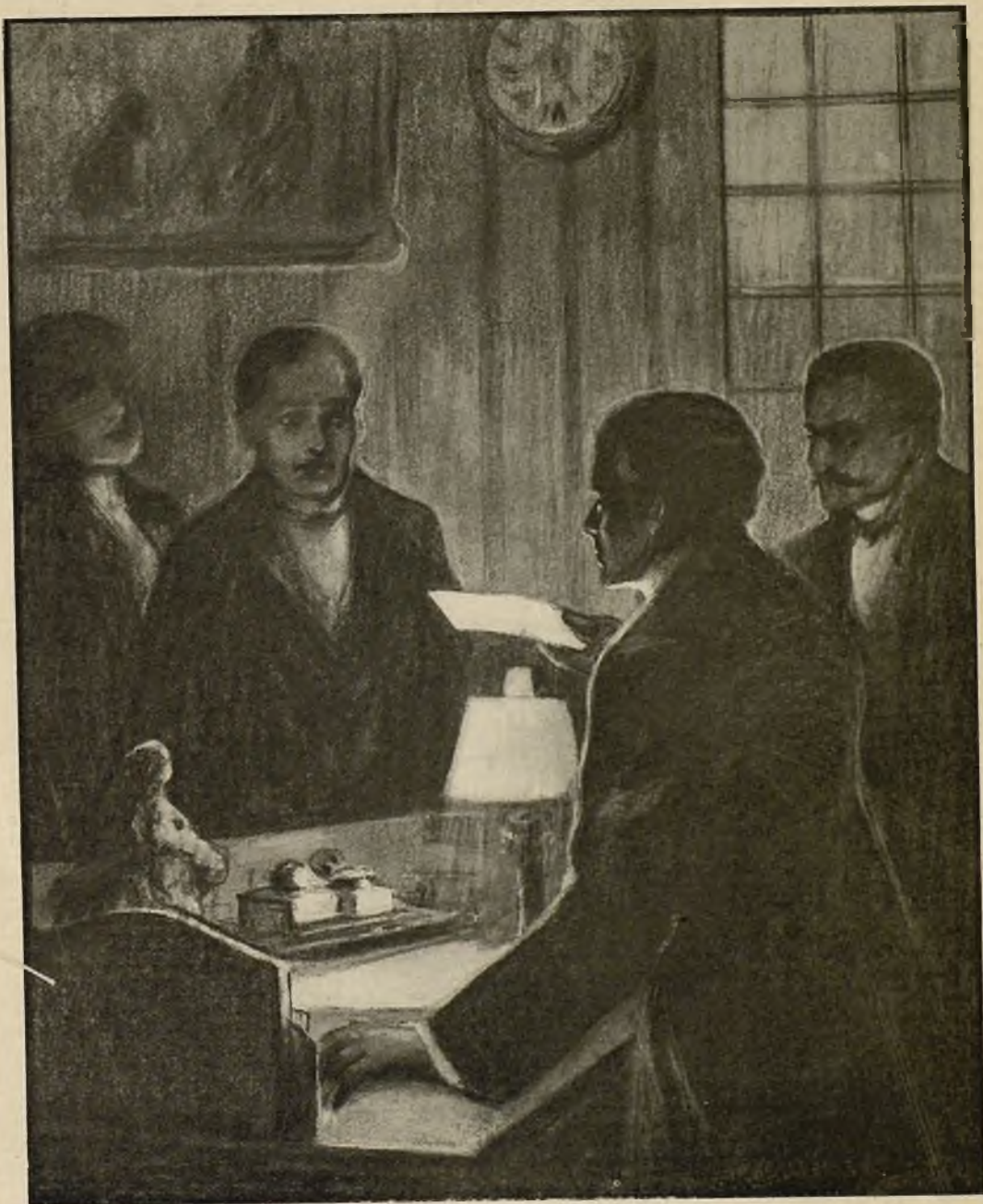
Encendió un cigarrillo rubio, y después de fumárselo tranquilamente, como si no tuviera nada que hacer, se levantó, dirigiéndose al cuarto que él designaba con el nombre de « gabinete de archivos ».

Ya he dicho en otras ocasiones qué verdadero monumento de la criminalidad era aquel conjunto de revistas, periódicos, notas, legajos, en los que estaban clasificadas todas las causas criminales de los últimos veinte años.

Al cabo de un momento volvió, trayendo un paquete de periódicos que, depositando en el suelo, hojeó atentamente, y después de separar cuatro ó cinco, se sentó á su mesa, enfrascándose en su lectura.

Entregado á mis reflexiones, repasaba mentalmente todo lo que el eminente « detective » acababa de decirme y cada vez me convenía más de que había sa-





cado el mejor partido posible de la situación.

Su teoría explicaba el modo como se había desarrollado la tragedia y si no descubría los móviles de la misma, tenía el mérito de situar al drama á la hora que permitía suponer el estado en que habíamos encontrado al cadáver. Fallaba identificar á éste, punto que mi amigo pensaba estudiar con Asselin.

Tharps continuaba leyendo atentamente los periódicos y de vez en cuando tomaba notas en su cuaderno.

Levantó un momento la cabeza y me dijo sonriendo:

— Seguramente le intriga lo que estoy haciendo, ¿verdad, señor licenciado?

— En efecto — respondí.

— Pues estoy investigando las razones que han movido á Molinet á desembarazarse de su sosias.

Creí que se burlaba...

— ¿Y piensa usted descubrirlo en esos papeluchos?

— Tengo esa pretensión.

Intrigado, quise enterarme de la fecha de los periódicos, preguntándome qué relación podía haber entre su contenido y el crimen misterioso que habíamos descubierto aquella mañana. Me sorprendió ver que, á pesar de su aspecto viejo, los diarios eran recientes.

En grandes caracteres lei las titulares que se referían á la catástrofe del *Magic*.

— ¿Comienza usted á darse cuenta?

— ¿El *Magic*?... — dije recordando el terrible naufragio que había emocionado á todo el mundo, no hacía mucho — ¿Qué relación?...

Mi amigo sonrió, y, adivinando mis pensamientos, dijo para animarme:

— José Parklett.

Me acordé de pronto.

Tantos acontecimientos se habían sucedido desde por la mañana, que había olvidado el punto de partida del asunto; pero bastó que William Tharps pronunciara el nombre del bandido para que recordase inmediatamente que Asselin nos había dicho que la policía pudo comprobar que uno de los billetes certificados á Molinet estaba en poder del célebre aventurero.

— Ha debido usted comprender, querido Lynham, que el corredor en joyas ha huido porque ha sospechado que su correspondencia estaba detenida.

— Es probable.

— No es probable, sino cierto. Empecemos por el principio y procedamos con orden.

William Tharps se recostó en el respaldo de su sillón y, encendiendo un «muratti», le dió unas cuantas chupadas como para dar tiempo á coordinar sus ideas.

— En las cartas que se han interceptado — dijo, — además del billete de Banco que ha hecho sospechar á la policía, se han encontrado dos pliegos de papel completamente en blanco. ¿Qué contenían los anteriores envíos? Lo ignoramos.

En aquel momento sonó el timbre del vestíbulo y oímos el paso de Maria Rosenthal (1), quien, en ausencia del «groom» Jim, iba á abrir.

Un momento después entraba Asselin en el despacho de mi amigo, al tiempo que daban las cuatro.

— Puntualidad militar — dijo amablemente Tharps.

— No he querido retrasarme porque vengo á buscarle para que venga usted conmigo en seguida.

— ¿A dónde?

— A presenciar la autopsia del cadáver de esta mañana.

— ¿Va á establecerse la identidad del mismo?

El inspector pareció quedar un poco sorprendido.

— Pero... ¿no han manifestado todos los testigos, sin excepción alguna, que era el de Molinet?

— ¿Y sí se han equivocado, amigo Asselin?

Esta hipótesis no pareció admisible al simpático policía.

— Sin embargo — dijo Tharps, — es el único medio de explicar el crimen.

En pocas palabras convenció á Asselin de esta verdad y continuó exponiendo el asunto desde su punto de vista. Nos demostró que Molinet esperaba el día antes las dos cartas certificadas, de las que se había apoderado la justicia, y por eso pregunto dos veces á la portera por su correo con una insistencia sospechosa. Las hojas de papel blanco debían ser de una gran importancia, puesto que Molinet no dudó en matar y huir en cuanto temió que habían caído en manos extrañas.

Por consiguiente, debíamos buscar el significado de los dos pliegos detenidos con motivo del crimen. Indudablemente, aquellos papeles en blanco encerraban una correspondencia secreta.

Este detalle y el billete de mil francos eran los puntos de partida del célebre «detective».

Sin embargo, Asselin estaba seguro de que el audaz bandido norteamericano tenía dicho billete en el momento de embarcarse, porque la policía francesa hizo una minuciosa investigación que reveló este detalle.

De esta manera quedaba considerablemente disminuido el campo de las hipóte-

(1) Véase *Una mano en la sombra*, publicada por la Casa Editorial Hispano-Americana.



sis, porque debíamos admitir ó que Parklett tenía cómplices por medio de los cuales envió el consabido billete á Molinet, ó que éste estaba directamente afiliado á la banda del célebre bandido, de modo que lo que había que hacer era enterarse de las fechas de los últimos viajes del corredor y, en el caso de que coincidieran con la partida de Parklett, averiguar el sitio á que había ido Molinet.

Había otra tercera hipótesis, pero era muy temeraria y sólo nos la expuso William Tharps á título informativo.

Era el caso en que, á pesar de los informes obtenidos acerca del naufragio del *Magic*, José Parklett hubiera sobrevivido á la catástrofe, y entonces podía ser el mismo aventurero el misterioso corresponsal del corredor.

Para establecer juicio acerca de la posibilidad de que el bandido norteamericano se hubiese salvado de la catástrofe, William Tharps había leído las noticias publicadas acerca del siniestro marítimo.

Nos leyó las informaciones que le parecían más precisas acerca de este asunto y, á continuación, reproduco las dos principales, tomadas de los periódicos ingleses el *Telegramme* y el *Daily News*.

Decía el primero:

«Como ya saben nuestros lectores, las circunstancias en que ha naufragado el *Magic* no permiten abrigar esperanza alguna de que se haya salvado ninguno de sus pasajeros.

» Ya hemos publicado una lista de nombres, á los que añadimos hoy los de los señores Aster Wild, de Chicago; Godolphin Sarmet, el reputado compositor; lord Belliwam y su hija Isabel. El navío llevaba doscientas personas.»

La información del *Daily News* era más sensacional.

Luego de dar nuevos detalles del modo de producirse el incendio que ocasionó la catástrofe — detalles hipotéticos, naturalmente, — el periódico londinense añadía:

«Nuestro corresponsal particular nos comunica el siguiente dramático episodio: una de las canoas de salvamento ha sido arrojada por las olas á las costas de Túnez, cerca de Bizerte, y en ella se ha encontrado un cuaderno en el que el último superviviente escribió los diversos episodios de que fué testigo. Perfectamente sujeto entre dos maderas, dicho cuaderno, aunque muy mojado, permite reconstruir ciertos minutos trágicos, cuyas impresiones ha anulado su poseedor.

» Así sabemos la muerte espantosa de los tripulantes de la canoa, quienes, un momento, debieron considerarse como salvados. Este documento añade algunos nombres á la numerosa lista que ya hemos publicado: son los de los señores

Adams, Anthony Addi, Franck Jefferson, Paul Crombel, de Paris, James Small y Tony Leviaty.»

— James Small — observó mi amigo — era el nombre falso de Parklett, con el cual se embarcó. ¿No es esto, Asselin?

Este confirmó tal detalle y William Tharps continuó leyendo:

«El mar ha arrojado algunos cadáveres, pero no se ha podido identificar más que uno: el de Mr. William Shamon, el célebre joyero que se había embarcado con dos de sus colaboradores, y que se dirigía á las Indias para entregar á un rajah una colección de piedras preciosas que éste le había encargado. El valor de las piedras pasaba de cuatrocientas mil libras (!).

» Los documentos encontrados en el cadáver han permitido identificarlo. Está completamente desfigurado, la cabeza ha debido chocar contra una roca y en el pecho tiene una herida que diríase una puñalada si no fuera más verosímil que el desgraciado joyero ha caído sobre un sílex puntiagudo ó cualquier otro objeto cortante.»

En la última hora, un nuevo telegrama completaba en el mismo periódico esta singular información.

«Un examen más atento ha permitido comprobar que la herida que presenta en el pecho el joyero Shamon es una puñalada, así como también el estado en que se encuentra el rostro no parece ser el resultado de un accidente, sino de un crimen, y se tiene casi la seguridad de que el desgraciado pasajero ha debido recibir un tiro en la cabeza. Tales son las conclusiones de los médicos de esta ciudad que han examinado detenidamente las heridas del cadáver del señor Shamon.

Cuando William Tharps hubo leído el pasaje que acabo de transcribir, nos miró de un modo especial; diríase que se proponía añadir un comentario á la lúgubre lectura, pero guardó silencio.

Asselin fué el primero en romperlo.

— No cabe duda — dijo — que José Parklett pereció, porque es uno de los pocos cuya muerte está comprobada por un documento auténtico.

— ¿Cómo se explica entonces que una carta dirigida el día antes á Molinet pudiera contener un billete de Banco que Parklett llevaba consigo en el momento de naufragar el *Magic*?

Esta fué la pregunta que el célebre «detective» inglés hizo al inspector, insistiendo en la fuente de informaciones que le habían permitido afirmar que el billete estaba en poder del aventurero.

Asselin confesó sencillamente que no

(1) Diez millones de pesetas

podía explicar el hecho. De la investigación practicada acerca de Parklett resultó que éste había pagado sus últimos gastos, en el puerto inglés donde embarcó, en moneda inglesa, y que pretendió cambiar un fajo de billetes franceses que tuvo que llevar consigo por no encontrar cambista, fajo que se averiguó después que era uno de los robados en el Banco de Hamburgo.

El händido había obrado con una audacia desconcertante, porque mientras la policía francesa le creía aún en París, él negociaba en Inglaterra parte del robo. Sólo dependió de dos horas su libertad, pues si se hubiera teleografiado el nombre con que se embarcó á los puertos en que debía hacer escala el *Magie*, se le hubiera detenido antes de salir de Portsmouth.

Creíase que él solo había efectuado el robo de la casa bancaria francesa, desplegando una habilidad, una decisión y una audacia verdaderamente fantásticas. Existían muchas probabilidades para suponer que el producto del robo le pertenecía por completo, y se pudo comprobar que ningún billete salió de su poder.

Esto complicaba más aún la misteriosa huida de Molinet, porque, como observó lógicamente William Sharps, era inexplicable que un billete de mil francos hubiera salido del bolsillo de Parklett, luego del naufragio, para ir á parar á una estafeta de correos de París.

El ilustre «detective» volvió á poner en su sitio los periódicos y cogió su gabán.

— Sería muy interesante — dijo á Asse-  
lin — que se enterara usted quiénes eran el capitán y el segundo del *Magie*.

Y como el inspector le mirara fijamente, sin parecer comprender, añadió:

— No puedo explicarle nada por ahora; el asunto que nos ocupa no es más que una serie de imposibilidades, y en este momento discutimos sin tener ningún dato concreto; de modo que sólo á título de precaución le doy tal consejo. Acaso no tenga inmediata aplicación; pero no puedo menos de creer que más tarde me lo agradecerá usted.

Amablemente nos invitó á salir, afirmando que sentiría mucho no asistir á la identificación del cadáver del pseudo-corredor.

Dedúzcase el asombro del señor Dumont, el jefe de Seguridad, cuando mi amigo, una vez en la Morgue, habló de identificar á la víctima.

El señor Dumont dijo lo mismo que Asse-  
lin: que el cadáver había sido reconocido por todos los testigos y que era imposible una equivocación.

Sin embargo, el «detective» inglés procuró convencerle y nos llevó al gabinete del servicio antropométrico.

Lo primero que debíamos averiguar era si el apellido Molinet figuraba en las listas; pero, apenas se hubo pronunciado, acudió á nosotros un empleado con una ficha.

— Esto simplifica las cosas — dijo sonriendo el jefe de Seguridad.

Entonces manifestó que deseaba obtener la confirmación de la identidad del cadáver que diversos testigos afirmaban ser el del hombre cuyo apellido se acababa de pronunciar.

(Se continuará)





# ACTUALIDADES DEPORTIVAS



*Un match internacional de «rugby». Inglaterra ha ganado á Francia por 39 puntos contra 13. — En el medallón: una fase de la partida.*



*Monumento conmemorativo de la travesía del Mediterráneo, por Garros. — Al pie del monumento, Juan Aicard (de la Academia Francesa) leyendo su discurso de inauguración.*



*M. Forest, inventor del motor de explosión, que acaba de morir, junto á la primera canoa automóvil.*



*El vencedor de las carreras á pie Nica-Monaco.*



*Terrible accidente de aviación ocurrido en el parque de Buc — Un aeroplano que descendía muy cerca de otro ha chocado con éste, quedando ambos envueltos en el remolino causado por la rotación de las hélices. Han muerto carbonizadas dos personas y ha habido dos heridos.*



*Crupelandt, el vencedor de las carreras de bicicletas Paris-Roubais.*



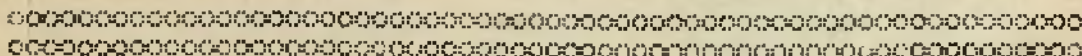


*El notable corredor Egg, vencedor de las carreras de bicicletas Paris-Tours.*

♦ ♦ ♦



*Salto de pérliga en las pruebas eliminatorias (Madrid) para tomar parte en los Juegos Olímpicos de Berlín.*



## Galería A. M. REITLINGER

12, rue La Boétie  
PARÍS

.....  
Cuadros

.....  
Acuarelas

.....  
Dibujos



.....  
Grabados

.....  
Objetos  
de Arte  
moderno  
.....

**Exposiciones permanentes de Artistas**  
**FRANCESES Y EXTRANJEROS**